

LA GUERRA DE CANUDOS: GESTACIÓN Y EJECUCIÓN DE UNA MASACRE

THE WAR OF CANUDOS: GESTATION AND EXECUTION OF A MASSACRE

Javier Escala

Centro Nacional de Historia

RESUMEN

La Guerra de Canudos ha sido una de las masacres más conocidas y trabajadas del Brasil. En América Latina, mientras tanto, Mario Vargas Llosa se encargó de darla a conocer con su célebre novela *La Guerra del Fin del Mundo*. Esta aldea, fundada en 1893 bajo el nombre de Belo Monte por Antonio Conselheiro, resultó ser el producto de veinte años de peregrinar por el árido nordeste brasileño, así como la posibilidad de establecer una localidad libre del dominio de los terratenientes locales (coroneles). El experimento duró poco en un mundo violento, dominado por los coroneles y por una autoridad local al servicio de estos. La iglesia regional tampoco vio con buenos ojos las interpretaciones religiosas del Conselheiro y menos las atribuciones que tomaba. Finalmente, estas fuerzas (coroneles, iglesia y estado) obraron en conjunto para destruir Canudos y así evitar la proliferación de tales comunidades autosuficientes y no sujetas a poder alguno. Este trabajo presenta la formación del Conselheiro y las causales que motivaron el nacer y la muerte la villa de Canudos en el interior de Bahía.

PALABRAS CLAVE

Guerra de Canudos, Antonio Conselheiro, Historia de Brasil, movimientos socio-religiosos.

ABSTRACT

The War of Canudos was best known for a brutal massacre in Brazil. Mario Vargas Llosa made it known with his famous novel *The War at the End of the World*. Antonio Conselheiro founded Canudos village under the name of Belo Monte. It turned out to be the product of twenty years of pilgrimage through the arid Brazilian northeast to set up a town free from the domination of local landowners (colonels). The experiment was short-lived in a violent world dominated by the colonels and a local authority at their service. The regional church also did not take kindly to the religious interpretations of the Conselheiro and even less to the attributions he took. Finally, these forces (colonels, church and state) worked together to destroy Canudos and thus prevent the proliferation of such self-sufficient communities not subject to any power. This work presents the formation of the Conselheiro and the causes that motivated the birth and death of the village of Canudos in the interior of Bahia.

KEY WORDS

War of Canudos, Antonio Conselheiro, History of Brazil, socio religious movements.

INTRODUCCIÓN

El noreste, una de las regiones más pobres y desiguales de Brasil, ha sido terreno de leves e intensos movimientos de carácter social agrupados con el manto de la religiosidad o del bandolerismo armado. La opulencia desbordante para su medio, la miseria extrema de muchos y las catástrofes naturales, han motivado el surgir de grupos mesiánicos y salteadores denominados *cangaçeiros*. Contrariamente a lo que se creyó durante las décadas iniciales del siglo XX, estos grupos estaban compuestos por fanáticos y hombres predispuestos racialmente al crimen. Tanto el mesianismo como el bandolerismo fueron más allá de la visible devoción extrema y el delito, elementos de repuesta directa contra el latifundio y la desigualdad. No brotaron por una conducta enfermiza o atávica del pueblo mestizo, tal como pensaban los positivistas comprometidos con las elites, sino por las grandes contradicciones sociales y las crisis de aquel mundo¹. El latifundio, la pobreza, las pocas oportunidades y las relaciones de dominación que rozaban en el semi-feudalismo, fueron responsables de que miles se refugiaran para paliar la azarosa existencia, en discursos mesiánicos e insurreccionales proferidos por místicos errantes y *cangaçeiros* carismático.²

La segunda mitad del siglo XIX generó tres grandes movimientos socio-religiosos dirigidos por dos sacerdotes y un laico: José Antonio Ibiapina (1806-1883), Cícero Romão Batista (1844-1934) y Antonio Mendes Maciel (1830-1897). Estos individuos movieron tras de sí a miles de desheredados que apostaban a una sociedad más justa y cercana a Dios. Ibiapina y Cícero tuvieron existencias de parca conflictividad con los propietarios y las autoridades³, dejando una

¹ El sertón nordestino de la época se caracterizaba por un número elevadísimo de analfabetos y desocupados sin tierra. La justicia era endeble, por lo que gran cantidad de delitos permanecían en la impunidad. La ayuda del Estado se producía, en la mayoría de los casos, en períodos de grandes sequías. La asistencia médica era demasiado precaria. El desempleo se tornaba más alto en las épocas de estiaje, donde las migraciones crecían abismalmente.

² El *cangaço* fue un fenómeno de bandidismo social surgido en los sertones brasileños entre 1870 hasta su total liquidación con el asesinato del último gran *cangaçeiro* llamado *Corisco* en 1940. Ante las condiciones sociales del medio, muchos campesinos se ven impulsados a tomar la justicia por su cuenta y a buscar la vida a través del robo y el mercenarismo. Los *cangaçeiros* eran partidas de individuos con gran resentimiento y deseo de venganza. Atacaban poblaciones, mataban policías, hacendados y algunos se vendían a los grandes terratenientes para servicios paramilitares o al mismo gobierno, caso del *Lampião* que combatió la columna Prestes en 1926, otros operaban por su cuenta. Entre los *cangaçeiros* con mayor frecuencia tratados por la literatura de cordel están: *Lampião*, *Corisco*, *Jesuino Brillhante* y *Antonio Silvino*.

³ Ibiapina organizó una predicación misionera de vocación social, es decir, educar, llevar la palabra y construir obras de carácter público (escuelas, hospitales, iglesias, cementerios, embalses, casa de caridad) para los necesitados

inmensa devoción personalizada hacia ellos. Contrario a estos, Antonio Mendes Maciel, conocido coloquialmente como Antonio Conselheiro, enfrentó durante toda su vida peregrina la cólera de los coroneles del clero y finalmente del Estado brasileño, ejecutante de la mayor tragedia bélica ocurrida en el nordeste: la Guerra de Canudos.

La Guerra de Canudos —conocida por un público reducido de hispanohablantes a través de la celeberrima novela *La Guerra del Fin del Mundo* (1981) del peruano Mario Vargas Llosa y del libro *Os Sertões* (1902) de Euclides da Cunha⁴— fue una ofensiva militar planificada con intrigas y rumores constantes⁵ contra una comunidad en el interior de Bahía de marginados y desposeídos.

La afluencia cada vez mayor de campesinos descontentos y no dispuestos a seguir bajo el dominio latifundista, así como la creciente tensión entre su líder con las clases detentadoras del poder económico e ideológico del nordeste, potenciaron dentro de un contexto histórico favorable para los enemigos del movimiento el accionar necesario para la masacre. Los ataques contra la población de Canudos⁶, entre noviembre de 1896 y octubre de 1897, no sólo implicaron

sertanejos. Buscaba promover la fe, la reconciliación, la virtud cristiana en el pueblo. Contó además, con un periódico divulgador de su labor misionera: *A Voz da Religião do Cariri*. La única oposición de amenaza, más de carácter legalista que político, fue la del obispo de Ceará. Por otro lado, el padre Cícero, venerado por el pueblo desde el supuesto "*milagro de la hostia*" de 1889, se instaló en Juazeiro do Norte, donde en alianza con Floro Bartolomeu da Costa pactó y colaboró con los propietarios del Cariri. Cícero, hombre de gran sugestión religiosa sobre las masas pobres, servía a los propietarios mandándoles mano de obra para laborar en sus fundos, por lo que a cambio era recompensado con presentes (tierras, casas, ganado, etc.), convirtiéndose en un gran potentado.

⁴ El libro de Euclides da Cunha *Os Sertões* (1902), traducido por primera vez al castellano en 1938 por el argentino Benjamín de Garay y empleado como referencia imprescindible, posee un lugar destacado pero restringido a los círculos académicos y literarios de la América hispana. En realidad es muy escaso lo que se sabe de este suceso más allá de los *brasileñitas* (estudiosos foráneos del Brasil). La obra de Euclides da Cunha se volvió, tras su gran éxito, paradigma histórico-literario sobre el tema por más de 50 años. El texto fue considerado "*el libro oficial de la guerra de Canudos*", por tanto, ya todo había sido dicho por Euclides. No había nada que rebatir a tan "maravilloso escrito", inexpugnable en sus aseveraciones científicas, cuestión que derivó en que los prejuicios racistas y deterministas del autor fueran aceptados y usados en toda reseña o estudio relativo a *Conselheiro* y Canudos.

⁵ Antonio Conselheiro y su gente no planificaron un enfrentamiento contra la República, al contrario, huyeron de todo poder que la representara. No reconocían el nuevo régimen pero tampoco intentaban derrocarlo, como argumentaba la prensa de la época para justificar la ofensiva. El pecado cometido por los *conselheiristas* fue el de hacer frente y doblegar tempranamente a las primeras incursiones.

⁶ Las tierras donde se asentó *Conselheiro* con sus fieles en 1893 pertenecieron en tiempos coloniales a la casa de Garcia de la Torre, quienes tomaron grandes extensiones de territorios con las sesmarias. Para el siglo XIX las tierras eran colindante con las parroquias Monte Santo y Massacará y pertenecían a la familia del doctor Fiel de Carvalho. El lugar se localizaba a las orillas del río Vaza-Barris y disfruta de una posición privilegiada, pues estaba enclavada en varios caminos (Cambaio, Calumbi, Rosario, Massacará, Jeremoabo, Canabrava, Uauá, Calumbi), además de contar con los ríos y riachuelos estacionarios afluentes al Vaza-Barris (río Sargento, río

la muerte de veinte mil personas, sino la defensa del país a la masacre. La prensa sensacionalista francamente comprometida con la aniquilación de Canudos engendró en el público brasileño, ignorante de las problemáticas nordestinas, una imagen defectuosa del *sertanejo* que puede ser sintetizada de la siguiente manera:

“Los rebeldes son monárquicos, bandidos, fanáticos, herejes, perversos, animalescos, traicioneros, sirven a intereses reaccionarios e ideologías exóticas no son brasileños. Los soldados son patrióticos, heroicos, abnegados sublimes en su entrega a la causa republicana, eficientes, disciplinados, civilizados. La República está en peligro, urge salvarla a cualquier precio”.⁷

El desarrollo de la ofensiva también fue funesta y traumática para el ejército, fuerza que venía de vencer en Rio Grande do Sul. Inicialmente los pronósticos a inicios de 1897 señalaban un asalto rápido y contundente, pero la pésima logística y la feroz resistencia *conselheirista* volcaron esas predicciones a una pesadilla de ocho meses.⁸ Las causas del conflicto son complejas y múltiples, por lo que se hace necesario estudiar los contextos nacional y regional de aquella última década del siglo XIX, tan turbulenta en el Brasil y micro, abocado a las coyunturas internas del nordeste durante los últimos 30 años de esa centuria. Eric Kahler afirmó del hecho histórico lo siguiente:

“Sea el que sea el suceso histórico que queremos considerar, descubriremos, si miramos con suficiente cuidado, que lo determinó una “multitud de causas” que, por su parte, no fueron acontecimientos aislados, claramente delimitables. Están interrelacionadas, interactúan continuamente, forman complejos conectados por otros complejos. El término “causa” pierde su sentido en un flujo de condicionamientos coherentes. De hecho, si retrocediéramos lo suficiente, hallarías que todo es causado por todo. Así, en cualquier fenómeno

Mucum riacho Umbranas, riacho dos Motas, riacho da Providencia. Otra ventaja eran las serranías que la cubrían. Antes de llegar *Conselheiro*, el sitio se conformaba apenas de unas pocas casas y una hacienda de tiempos pretéritos en ruinas, dónde, según testimonio del antiguo vicario de Geremoabo para 1876, vivía gente ociosa y armada. El poblado de Canudos recibió el nombre de Belo Monte (1893-1897) cuando *Conselheiro* fundó y organizó su comunidad. En el presente ensayo lo llamamos indiferentemente Canudos o Belo Monte.

⁷ Walnice Nogueira Galvão, prólogo a *Los Sertones*, por Euclides da Cunha (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980) XX.

⁸ La cantidad de muertos en el ejército durante la cuarta expedición, según "cifras oficiales", fue de 910, es decir, 83 oficiales y 827 plazas ["Relatório apresentado ao Presidente da República dos Estados Unidos do Brasil pelo General de Divisão João Tomás Cantuária, Ministro de Estado dos Negócios da Guerra em maio de 1898: <http://www.crl.edu/brazil/ministerial/guerra>]. En las anteriores incursiones tenemos: 10 muertos en la primera (1 oficial, 7 plazas, y dos guías civiles), en la segunda 10 plazas muertas, y en la tercera 116 muertos (13 oficiales, 50 plazas de ejército y 53 de la policía). véase: José Augusto Vaz Sampaio Neto et al., *Canudos: subsídios para sua reavaliação histórica*, (Rio de Janeiro: Fundação Casa de Rui Barbosa, 1986), 36-43. El número de *conselheiristas* muertos por bala, enfermedad, hambre o degollamiento se desconoce a cabalidad. Se estima en 20 mil, aunque a nuestro parecer es muy abultado, pues, muchos sertanejos huyeron de Canudos durante la guerra.

histórico que contemplamos, sea un pueblo, un proceso, un acontecimiento, una personalidad, por selectivamente que tengamos que proceder, nuestra única posibilidad de acercarnos a comprenderlo será estudiar su coherencia compleja y continuidad histórica”.⁹

Esta heterogeneidad de causas y conflictos políticos, económicos e ideológicos, procuran ser expuestos de manera sucinta en este escrito para buscar una mayor e imprescindible aproximación del evento. No se puede entender el hecho histórico (el ataque y destrucción de Canudos) sin antes explorar el proceso que desembocó hacia esta matanza nacional.¹⁰ Tampoco omitir la lucha antagónica del *Conselheiro* con los latifundistas y el clero del *nordestino*, cuya importancia se hace esencial a la hora de ver el sumario de intrigas contra un personaje considerado por sus coetáneos gran enemigo nacional: “*Es incalculable el daño que a esta tierra ha causado Antonio Conselheiro*”.¹¹

Canudos, dentro del lento pero indetenible *continuum histórico*, era la consecución de un peregrinar itinerante de 20 años, en los cuales miles de campesinos acompañaron al *Conselheiro* en sus prédicas ascéticas y ortodoxas. Desde la óptica social, puede verse Canudos como un experimento de organización agrícola independiente del latifundio y el Estado, principales interesados en su destrucción. “*El reducto fanático*”, como fue criminalizado en la época, no era otra cosa sino respuesta alterna a las graves deficiencias materiales del sertón. La religiosidad representada en su esencia, más allá de la superstición, adquiere en este sentido el consuelo, la ayuda necesaria, para afrontar la adversidad: “*La religión es el suspiro de la criatura agobiada*”.¹² Canudos significó además, dentro de los parámetros y necesidades materiales del *sertanejo*, la idea fantástica de que la felicidad, entre tanto caos, podía realizarse: “... *era un pedazo de tierra bienaventurado. No necesitaba ni siquiera lluvia. Tenía todo...*” decía en entrevista el viejo Honorio Vilanova, sobreviviente de la guerra.

⁹ Eric Kahler, *¿Qué es la Historia?* (México: F.C.E, 1970), 196-197.

¹⁰ Si bien la guerra se concentró en una localidad, las bajas provenían de todo el país. En Canudos confluyeron ejércitos de distintos lugares: Amazonas, Bahia, Rio de Janeiro, Ceará, Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Pará, Paraná, Minas Gerais, São Paulo, Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Piauí, Rio Grande do Norte, Paraíba, Espírito Santo y Maranhão. Se le suma a esto la animadversión de la opinión pública al satanizado poblado; muy pocas voces (Machado de Assis, César Zama, Durval Vieira de Aguiar) salieron en su defensa antes o durante el conflicto. La masacre hizo brotar el sentimiento patriótico de la nación en favor de la imperativa destrucción. Mário Maestri y Rivair Macedo la llamaron con certeza; “*uma cidade contra uma nação*”.

¹¹ Manoel Benicio, *Rei dos jagunços: chronica histórica e de costumes sertanejos sobre os acontecimentos de Canudos* (Rio de Janeiro: Garnier, 1899) 59.

¹² Karl Marx, "Towards the critique of Hegel's Philosophy of right" en *Marx and Engels: Basic writings on politics and philosophy*, compilador Louis Feuer (Londres: Fontana, 1969) 304.

Pero ¿Quién era Antonio Conselheiro? ¿De dónde salió y cómo se hizo un líder religioso temido? Preguntas necesarias y de inexorable responder a la hora de examinar el miedo en las élites. El andar de *Conselheiro* convertido en enemigo número uno del Brasil en 1897, describe además el contexto *sertanejo* de Bahía de las últimas décadas del siglo XIX y también ayuda a entender el porqué de Canudos y de su poder en la región. Se hace simplemente imposible omitirlo de cualquier explicación del tema.

LA PEREGRINACIÓN ERRANTE DEL CONSELHEIRO (1873-1893)

El ascenso y consolidación de Antonio *Conselheiro* como pregonero religioso viene unido al periodo que marca el declive y caída del Imperio por un lado, y el origen y arraigo de la República oligárquica, por otro. A partir de 1870, Brasil presentó una evolución más acelerada en materia política y económica con el incremento del trabajo asalariado e introducción exponencial de nuevas técnicas de producción alternas al trabajo esclavo. El crecimiento de los grupos medios urbanos (intelectuales, militares, profesionales, funcionarios públicos, pequeños comerciantes y reclamantes de una transformación política y economía del país) el auge económico de la oligarquía paulista demandante de mayor autonomía y participación política, la creciente propaganda abolicionista y la elección ascendente por el republicanismo entre los sectores burgueses y medios de la sociedad citadina, fueron las principales características de ese proceso socio-económico. El control y redirección del Estado, por golpe o transición pacífica, se volvió el propósito político de estos pequeños grupos puesto que la monarquía manejada por la nobleza esclavista, representaba la imposibilidad de materializar sus intereses y proyectos de clase emergente.

Antonio *Conselheiro*, a pesar de su aislamiento geográfico en un sertón donde las fuerzas productivas se desarrollaban con suma lentitud, fue tocado por los cambios. Vivió como hijo de su tiempo y circunstancia los grandes cambios políticos del país, a los cuales no acompañó por vivir en una sociedad como la *sertaneja*, reacia a los cambios acelerados y anclada en patrones ideológicos distinto al de los hombres del litoral, gestores político-ideológicos del elitista golpe contra el Imperio en 1889.

Sin embargo, la crisis económica paralela a ese tránsito con el descenso abismal de la producción nordestina —la azucarera en la *zona da mata* y la algodonera y pecuaria en la *zona*

agreste por la del café en el centro-sur— impactó notablemente en el triunfo del místico como líder de masas, pues ofreció en un medio arruinado en todos los sentidos las condiciones económicas idóneas para el éxito de su mensaje sugestivo sobre miles de desplazados inmersos en relaciones sociales de producción dependientes de la “benevolencia” de la naturaleza y de una clase terrateniente parasitaria, incapaz por su rol periférico de transformar tecnológicamente la estructura socio-económica, deviniendo en mejoras de las condiciones materiales de vida.

“La evolución del Nordeste, en esa época, se caracteriza por su extrema lentitud [...] La población de la zona nordestina alejada de la faja costera no recibía siquiera la influencia benéfica de las frágiles conquistas de tipo burgués que se operaban en las zonas marítimas urbanas. En el Nordeste, la vida de las ciudades se procesaba en ritmo tan lento (hasta 1930) que ellas no ejercían atracción sobre las poblaciones desposeídas del interior, a no ser en proporciones mínima”.¹³

Antonio Vicente Mendes Maciel,¹⁴ sin lugar a dudas, es el místico seglar más famoso de la historiografía brasileña. Durante los 25 años que recorrió y habitó las poblaciones *sertanejas* del nordeste, no tuvo igual. Todavía los bisnietos de aquellos campesinos que lo siguieron, narran sus andanzas ayudando a conservar el mito del *Conselheiro* y aportando a los historiadores más anécdotas como lo hicieran hace medio siglo los últimos supervivientes de Canudos con, José Calasans considerado por sus connacionales como el más versado en el tema. La extensa bibliografía sobre el peregrino *cearense* y Canudos, las películas¹⁵ y la explotación turística, también ha contribuido a mantenerlo como uno de los místicos más estudiados del Brasil.

¹³ Rui Facó, *Cangaçeiros e Fanáticos: gênese e lutas* (Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2009), 27.

¹⁴ Nació en Quixeramobim, provincia de Ceará, en 1830. Estudió las primeras letras y ciencias básicas, así como latín y francés a cargo del cura Antonio Ferreira Nobre. Durante su infancia vivió la vendetta de su familia (Maciel), dedicada a la cría de ganado y el comercio, con los Araújo, una familia rica y de antigua estirpe en el norte de Ceará; todo ello en tiempos donde las afrentas entre clanes se saldaba con sangre. En 1855, Antonio Maciel quedó huérfano padre y sin más remedio que hacerse cargo de los negocios familiares. En 1857 se casó con su prima Brasilina Laurentina Lima. Perdido el negocio familiar por deudas, Maciel tuvo que ejercer de diversos oficios (cajero, escribano, profesor particular, auxiliar de juzgados, etc.) para sobrevivir y llevar sustento al hogar. En 1861, alejado del hogar por meses por los diversos oficios que realizaba, descubrió la infidelidad de su mujer con un sargento de la policía en la villa de Ipu. Humillado y avergonzando huye para siempre de la localidad. No volvió a saberse de él hasta 1874 cuando ya estaba de predicador errante por los sertones de Sergipe. Murió en Canudos, durante el asedio militar, a finales de septiembre de 1897. Tras la guerra, su cabeza fue llevada a la Facultad Médica de Bahía para ser sujeta por Nina Rodrigues a estudios frenológicos sin encontrar “indicios de locura”. El cráneo embalsamado fue consumido por las llamas durante un incendio en 1905.

¹⁵ Entre el material cinematográfico que conocemos vinculado al tema *Conselheiro* y Canudos son: *Antonio Conselheiro e a Guerra dos Pelados* de Guga de Oliveira (1977), *Guerra de Canudos* de Sergio Rezende (1997) y una de las películas más costosas del cine brasileño, *Antonio Conselheiro: o taumaturgo dos sertões* de José Walter Lima (2012). En el área documental tenemos: *Paixão e Guerra no Sertão de Canudos* de Antonio Olavo

En principio la predicación itinerante de *Conselheiro* es objeto de hipótesis. Se desconoce a falta de pruebas sólidas las razones que le llevaron a la vida ascética. No existe certeza absoluta de quién o qué condujo a Antonio Maciel hacia el nomadismo místico. Los primeros historiógrafos,¹⁶ convencidos de que era un demente y hasta un asesino, asumieron que la decepción matrimonial fue la causa que exteriorizó su locura y posterior deambular por el sertón. Por otra parte, los revisionistas del siglo pasado atribuyen el peregrinar a múltiples factores: al fiasco comercial tras haber hipotecado y perdido la casa comercial legada por su padre, al fracaso laboral que le supuso una vez arruinado, ejercer diversos oficios en varias localidades de Ceará sin éxito y a la ruina marital con la huida de la esposa junto a un sargento de la fuerza pública. A estos elementos aciagos en la vida de Antonio Maciel se le agrega un posible acompañamiento peregrino con el padre Ibiapina, quien supuestamente ejercería una influencia enorme y lo haría optar por la predicación errática. El misterio y la falta de evidencia, sin duda continuarán llenando con supuestos etapa tan negra en la existencia del *Conselheiro*. Lo único comprobado es que para 1873 según el testimonio de Honorio Vilanova a Nertan Macedo, inició la romería solitaria de Antonio Maciel. Un año después tenemos la primera fuente escrita de su peregrinación en el diario *sergipano O Rabudo*, que refiere: “*Hace seis meses que por todo el centro de esta provincia de Bahía, ha llegado de Ceará un aventurero santurrón que se apellida Antonio de los Mares*”.¹⁷

(1993), *A Matadeira* de Jorge Furtado (cortometraje de 1994), *Os Sertões e Os Sermões* de TV Senado bajo la dirección de Maria Maia (2011).

¹⁶ Sus coetáneos, positivistas e imbuidos en las ideas de la antropología criminal, estuvieron convencidos de que Maciel padecía de una locura congénita, responsable de su predicar "fanático" por los sertones. João Brígido, amigo de la infancia, afirmó que Antonio *Conselheiro* terminó de perder la razón con la infidelidad conyugal, pasando a mendigar por el sertón. Además, señaló que el padre de *Conselheiro* presentó destellos de demencia (véase el artículo de prensa: "Antonio *Conselheiro*: mais informações. O que se diz delle", *Jornal do Brasil*, 22 de fevereiro de 1897). Júlio César Leal escribió *Antonio Maciel: O Conselheiro*; obra teatral que retrató las mismas cualidades demenciales. Euclides da Cunha en *Los Sertones* dijo de él: "Paranoico indiferente, quizá esta calificación no le cuadre completamente. La regresión que lo caracterizó y determinó su temperamento vesánico, fue ciertamente un notable caso de degeneración intelectual" (Euclides da Cunha, *Los Sertones*; Caracas; Colección Biblioteca Ayacucho, 1980, 100).

¹⁷ *O Rabudo*, "Antonio *Conselheiro*", 22 de novembro de 1874. *O Estado de São Paulo*, llamado en la época *A Província de São Paulo*, escribió en su número del día 14 de julio de 1876: "Acompañado de dos mujeres, que dicen ser dos profesas, vive de rezar rosarios y letanías y de predicar y dar consejos a las multitudes, que se reúnen donde permiten los párrocos; y, moviendo sentimientos religiosos, va arrebañando al pueblo y guiándolo a su gusto. Revela ser un hombre inteligente mas sin cultura". Silvio Romero, conocedor temprano del andar de Antonio Maciel, anotó en *Estudos sobre a poesia popular do Brazil* (1879-1880): "Pedía limosnas y sólo aceptaba lo que suponía necesario para su subsistencia, en lo que divergía de nuestros mendigos vulgares. Era un misionero a su manera. Con tan pocos recursos fanatizó a las poblaciones que visitó, que lo tenían por Santo Antonio Aparecido".

En los primeros momentos de andanza no se diferenciaba de ningún *beato sertanejo*, de ahí la poca precaución de los sectores dominantes. Sin embargo ya a partir de 1874-75 comienza a fomentar la suspicacia entre el barón de Geremoabo y algunos clérigos:

“Estaba en Rio de Janeiro, en el año 74, cuando arribó Antonio Conselheiro. Al regresar tuve conocimiento que este individuo —cuyos precedentes eran entonces ignorados— con oraciones, rosarios y prédicas sugestionaba el pueblo, que en multitud acudía presuroso a oírlo, abandonando sus casas y quehaceres. Ora en un punto, ora en otro, en fin, en muchos, tenían lugar esas reuniones, y cada vez más crecía el número de oyentes. Sin empañar el brillo de la verdad, puedo decir que estábamos en perenne misión”.¹⁸

Este éxito cada vez más creciente entre los *sertanejos*, puede dilucidarse a través de varios elementos que contribuirían a potenciar la figura de Antonio Maciel en niveles casi divinos. La marcha del *Conselheiro* solitario y errante al conductor de masas, sólo puede explicarse vislumbrando la época en la que se vio inmersa su peregrinación así como en el discurso religioso que profería ajustado al momento. El primer acontecimiento vital por su impronta en la evolución peregrina, fue la gran sequía de 1877, donde Conselheiro inició la construcción sistemática de templos y cementerios, acompañándola con su verbo ascético de servicio a Dios en los años siguientes.

Entre 1877 y 1879 se registró unas de las sequías más terribles de las que se tenga conocimiento. Durante esos tres años, aproximadamente cien mil personas perecieron de inanición y otras causas.¹⁹ La falta de lluvia prolongada afectó sobre todo a Ceará, desalojando de su área millares de desplazados hacia los campamentos caucheros de la amazonia y las plantaciones de café paulista. El ganado murió, la tierra quedó estéril y la desocupación en los fundos creció decayendo de manera elevada la producción. La ayuda del gobierno de Ceará no pudo paliar los efectos de la sequía y menos evitar que miles de famélicos se abarrotaran en Fortaleza capital de la provincia y en otras ciudades del litoral *cearense*. Rodolfo Teóphilo,

¹⁸ Cícero Dantas Martins, "Carta do Barão de Jeremoabo denunciando Antônio Conselheiro: *Jornal de Notícias-Bahia*, 4 e 5 de março de 1897" in *Textos Políticos da História do Brasil: Primeira República (1889-1930)*, vol. III, compiladores Paulo Bonavides y Roberto Amaral (Brasília: Conselho Editorial do Senado Federal, 2002), 461.

¹⁹ Según el censo de 1872, el primero realizado en el país, Brasil contaba con 9.930.478 habitantes. Se estima que la sequía del 1877-79 mató alrededor de 200 mil personas, 2 % de la población. La inanición no fue la única causa de muerte, hacia 1878 una epidemia de viruela, fiebre biliosa y otras enfermedades se extendieron por Ceará. Rodolfo Teóphilo, quien en calidad de farmacéutico llevaba una campaña de vacunación contra la viruela, refirió que en Fortaleza: "Su población fija con la retirante se elevaba a 124 mil almas en 1878. Pues bien, de enero a diciembre de aquel año murieron de viruela, fiebres, disentería, beriberi y otras enfermedades 57.780 personas !!..." (*Seccas no Ceará: Segunda metade do Século XIX*, 21).

historiador coetáneo a los hechos, nos dice que: “*En el más deplorable estado de abatimiento físico y moral llegaban los infelices desplazados a las ciudades marítimas*”.²⁰ El mundo *nordestino* se derrumbaba frente a los ojos del campesino propenso a asociar la llegada de grandes catástrofes con el castigo de Dios y refugiándose en romerías penitentes en busca de perdón celestial. Las imágenes de personas y animales muertos en los caminos alimentaron el miedo apocalíptico del pueblo y volcó los oídos hacia las prédicas de peregrinos y sacerdotes.

En esos años un Antonio *Conselheiro*, libre de cargos judiciales,²¹ se dedicaba a la construcción no remunerada de obras públicas en compañía de su séquito. La labor de construcción hizo de Maciel un hombre preocupado por el bienestar del pueblo. Los pobladores que raramente veían albañiles en sus villas salvo en tiempos de elección o sequía mandados por los coroneles o las autoridades, se topaban con un sujeto harapiento y modesto que trabajaba sin interés aparente en obras desasistidas y de importancia tremenda para el funcionamiento de los poblados. *Conselheiro* solucionaba dos de las necesidades fundamentales para el desplazado: trabajo y sustento, por supuesto, no a los niveles del Estado y los empresarios ferroviarios.²² No era empleador porque no contaba de grandes capitales, pero sí garantizaba la ocupación y la supervivencia en tan calamitoso escenario, retribuyendo al necesitado con víveres y quizá algunas monedas, pues: “*Empleó todos los medios a su alcance, a fin de alcanzar el objetivo en mira, influenciado personas para obtener los recursos materiales, movilizandogente para los trabajos de las construcciones. Se hace, así, incuestionablemente, el mayor edificador de*

²⁰ Rodolfo Teóphilo, *Secas no Ceará: Segunda metade do Século XIX* (Fortaleza: Moderna, 1901), 12.

²¹ El incidente, ocurrido en Itapicuru hacia 1876, se trató de una celada fomentada por un puñado de clérigos y funcionarios policiales para deshacerse del peregrino. Para esa fecha, según documentos presentados por José Calasans, ya *Conselheiro* comenzaba a incomodar con desavenencias y temores. Se le culpaba de incentivar el asesinato de tres personas y la alucinación de una mujer mientras predicaba en Araçás. El arresto no fue fructífero para los enemigos de Maciel, sino para él mismo. Sin pruebas de haber matado a nadie, fue liberado en Fortaleza. Una vez redimido de cargos, el halo de santidad en *Conselheiro* aumentó entre los *sertanejos*. La salvación de la cárcel no se atribuyó a la falta de pruebas, sino a la protección de Dios. El retorno a Bahía se hizo peor que la salida, porque regresaba temerario, incólume y dispuesto a seguir con más fuerza sus romerías.

²² En Bahía, el Ministro de Transporte y Agricultura del Imperio, vizconde de Sinimbu, propuso con recursos del gobierno central, la construcción de vías férreas con el fin de dar empleo y hacer rutas de transportes con mejor acceso para socorrer a las víctimas de la sequía. Fundó una serie de colonias cercanas al litoral para emplear a los *retirantes*, provenientes en su mayoría de Ceará, en labores agrícolas. En la provincia de Bahía se creó la colonia de Jequiriça que albergó a 703 migrantes. [ver: Graciela Rodrigues Gonçalves, "As secas na Bahia do século XIX: sociedade e Política" (Tesis de maestría en historia, Universidade Federal da Bahia, 2000), 92-125: <http://www.ppgh.ufba.br/wp-content/uploads/2013/12/As-Secas-na-Bahia-do-S%C3%A9culo-XIX.pdf> (consultado, 12 de agosto de 2014)].

iglesias de los sertones de Bahía".²³ Todo ello pronunciando un discurso de servicio a la divinidad en almas abatidas y necesitadas de fe.²⁴ En suma, puede afirmarse que la catastrófica sequía:

“... aumentó extraordinariamente la popularidad del Santo Conselheiro, cuya palabra era oída con el mayor respeto y las determinaciones rigurosamente observadas. Hacer iglesias y cementerios era la orden del jefe mesiánico. Informados de la acción constructiva del Conselheiro, llovían los pedidos de los puntos más distantes, no siendo ajenos a esto los propios vicarios de las parroquias, que hacían concesiones al Buen Jesús Conselheiro, permitiendo sus predicaciones”.²⁵

Las construcciones sistemáticas en sitios abandonados deben tomarse muy en cuenta al momento de estudiar la popularidad del *Conselheiro* y sobre todo en este período, donde el *sertanejo* en mayor número, se refugiaba en los templos para redimirse con una divinidad que creía lo fustigaba con la prolongada sequía. Las romerías y el hambre de religiosidad, la cual nunca estaba dormida en el pueblo, aumentaban ante la fatalidad del contexto. Antonio *Conselheiro* supo interpretarlo edificando y remodelando templos de manera constante durante sus 20 años de peregrinación.²⁶ En tiempos en los cuales la necesidad de templos y cementerios

²³ José Calasans, "Antonio Conselheiro, construtor de igrejas e cemitérios", in *Revista Brasileira de Cultura*, Rio de Janeiro, Conselho Federal de Cultura n. 16 abr/jun 1973, 70).

²⁴ El propio *Conselheiro* durante la construcción de la Iglesia de Santo Antonio, patrón de la comunidad de Canudos, dejó plasmado a manera de homilía escrita: "*Veán fieles si no es de gran utilidad y agradable a los ojos divinos de nuestro Buen Dios la construcción de los Templos: A la vista de estas verdades quién dejará de concurrir para la construcción de los Templos? Quién todavía se nutrirá de la dejadez y el indiferentismo para un fin tan útil e importante que si bien considerase la criatura los merecimientos que en vida alcanza de Dios, ciertamente no dejará de concurrir con sus limosnas y con sus brazos para la construcción de tan bellas obras*". Ataliba Nogueira, comp., "Sobre o recebimento da chave da igreja de Santo Antônio, padroeiro do Belo Monte" en *Antonio Conselheiro e Canudos: revisão histórica. A obra manuscrita de Antonio Conselheiro e que pertenceu a Euclides da Cunha* (São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1974), 172-173. Esta homilía junto a otras disertaciones religiosas fueron halladas después de la caída del poblado por el entonces estudiante de medicina y voluntario en el ejército João Pondé, posteriormente las entregó a Afrânio Peixoto y éste a Euclides da Cunha; muerto Euclides en 1909, cayeron en la librería São José en Rio de Janeiro donde fueron comprados por Aristeu Seixas. No fueron publicados hasta 1974 por Ataliba Nogueira. Debe decirse que el manuscrito publicado en el 74 no fue el único hallado, pues, la UFBA posee otro texto del Conselheiro donado por José Calasans. De ese manuscrito la UFBA ha publicado sólo trechos en 2002.(ver: *Breviario de Antonio Conselheiro*).

²⁵ José Calasans, *Cartografia de Canudos* (Salvador; Conselho Estadual de Cultura, 1997), 90.

²⁶ Las obras atribuidas a Conselheiro son: Igreja da Rainha dos Anjos (Itapicuru de Cima: Bahia, 1876), Capela de Nossa Senhora do Perpétuo Socorro (Ribeira do Amparo: Bahia, presumiblemente entre 1878-1880), Igreja de Nossa Senhora da Conceição (Aporá; Bahia, sin data), Igreja de Mocambo (Olindina, Bahia, 1882), Igreja de Nosso Senhor do Bonfim (Chorrochó: Bahia, 1885), Igreja do Bom Jesus (Crisópolis, Bahia, 1886-1892), Capela do Cemitério da Santa Cruz (Cicero Dantas: Bahia, s/d), Reforma de la Igreja dos Santos Reis (Esplanada: Bahia, 1887), Igreja do Cumbe (Euclides da Cunha: Bahia, 1888-89) Construcción de los muros laterales del Caminho do Santuário da Santa Cruz y remodelación de la Capela da Santa Cruz (Monte Santo: Bahia, 1892), Igreja do Santo Antonio (Canudos -1893, sin concluir) Entre las necrópolis erigidas por Conselheiro se destacan: Cemitério de

se hacía apremiante para los afectados de la sequía y la depresión económica con una excelente interpretación del caos, comienza a predicar de manera más insistente el mensaje apocalíptico de la *Missão Abreviada*.²⁷ Ese mensaje de terror al castigo y al fuego eterno, se tradujo en que millares de personas abandonaran su pasado y bienes para seguirle sin respingo. Maciel influenciado totalmente por el libro del padre Couto, buscaba imitar a Cristo más en su forma de vida que en el terreno teológico, puesto que no se abrogaba la facultad de profeta elegido o hijo de Dios. Esos epítetos correspondían más a sus seguidores y enemigos que a él mismo. El pueblo creía ver en él a un ser divino y santo. Él sólo se veía como servidor de Cristo, que tenía por fin convertir almas.

El desprendimiento personal para beneficiar a las comunidades desasistidas del noreste del país, no el afán de hacerse famoso, fue el motor ideológico del beato y la fórmula que lo haría consolidarse como conductor de masas. Vanderlei Marinho Costa refiere en términos teológicos que: “*En un mundo y un tiempo que parecían consumirse, la imagen y las prácticas de Antonio Conselheiro hacían que sus seguidores sintiesen disminuir la distancia entre el tiempo y el momento en que ya no habría tiempo, en el límite, entre ellos y Dios*”²⁸. La sencillez de apariencia y el ejercicio de una vida ascética, despreciando lujos, comodidades y riquezas, contribuyeron sin duda, a santificar su figura entre los pueblos del sertón. No obstante continúa Marinho Costa, la capacidad de comunicar ese mensaje dualista entre el apocalipsis y el paraíso, sinónimo de esperanza y de un mundo mejor, fue lo que hizo de Antonio Maciel el gran místico brasileño del último cuarto de siglo. La creencia de que se avecinaba un mundo bendito por Dios sin vicios ni explotadores, fue el mayor atractivo de su predicar sobre los desposeídos y

Vila Cristina (Cristinópolis, Sergipe, s/d), Cemitério do Aporá (Bahia, 1875), Cemitério do Itapicuru (1877) Cemitério do Senhor do Bonfim (1885), Cemitério de Timbó (Esplanada, 1887), Cemitério de Entre Rios (Bahia, 1888).

²⁷ El doctrinario de la *Missão Abreviada* puede dividirse en las siguientes ideas: a) El tormento eterno del castigo infernal como fin inexorable a todo pecador. b) La visión de morir prematuramente, pues sólo Dios conoce el día y la hora de la expiración, sin lograr el perdón divino. c) La negación absoluta a los placeres de la vida y el cuidado del cuerpo por considerarlos temporales y corruptos para el alma. d) La expiación de culpas como forma de salvar el alma, finalidad mayor de todo buen cristiano que aspire gozar del Paraíso eterno. e) La idea de que el mundo está próximo a su fin y es menester la conversión y el arrepentimiento de los pecadores antes del Juicio Final. [Véase: Edianne dos Santos Nobre y Juiceldo Ferreira Alexandre, "A Missão Abreviada: práticas e lugares do bem-morrer na literatura espiritual portuguesa da segunda metade do século XIX", *Revista Brasileira de História das Religiões*, ano VI, num 10 (2011), <http://www.dhi.uem.br/gtreligiao/pdf9/06.pdf> (consultado 15 de agosto 2014)].

²⁸ Vanderlei Marinho Costa, "De medos e esperanças: uma história das crenças apocalípticas, messiânicas e milenaristas no contexto do movimento de Belo Monte (1874-1902)" (Tesis de maestría en Historia, Universidade Federal da Bahia, 2008), 124-125: <http://www.ppgh.ufba.br/wp-content/uploads/2013/10/De-Medos-e-Esperan%C3%A7as.pdf> (consulta 1 de junio 2014).

desplazados, que veían en las catástrofes del sertón la similitud necesaria para no cuestionar las arengas del *Conselheiro*. El desprendimiento de lujos y banalidades para conservar lo necesario era, según la *Missão Abreviada*, un mandato imperativo para acercarse a Dios:

“No vives en este mundo para ser rico o poderoso. No vives para comer, beber y dormir como los brutos. No vives también para divertirte y regalar, como si no hubiera un Dios para lanzarte cuentas y castigarte. Tú, si, vives en este mundo para amar y servir a un Dios, que te creó; practicar todas las virtudes; merecer los bienes del Cielo; dar gloria a tu Creador, y ser eternamente feliz”.²⁹

Antonio *Conselheiro* también lo creía así, por eso mandaba quemar todo lo considerado en su criterio como mundano. Sus seguidores iban con él para aplicar el: *non ministrari sed ministrare* (no he venido a ser servido, sino a servir); o el: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame*”³⁰ del Evangelio de Mateo (20:28 y 16:24). Esta política de aversión a la riqueza, es menester referirlo, chocaba con la imagen opulenta de los poderosos porque los exponía ante los fieles del predicador como impíos, además de explotadores y aferrados a las riquezas temporales.

La incorporación de los manumisos tras la abolición de esclavitud en 1888 fue otro éxito del *Conselheiro*. En el sertón agreste el número de negros esclavizados era muy bajo, si se compara con el de las plantaciones de la *zona da mata* colindante a la costa, donde eran la principal mano de obra. Sin embargo no eran un número despreciable. Las actividades del negro cautivo en los sertones agrestes se vinculaban al plantío algodón, producto cultivado en la zona y de mucho auge durante en el siglo XIX, y a otros oficios de tipo casero. La cría de ganado, de cabras y la agricultura de subsistencia, correspondían casi con exclusividad a

²⁹ Manoel José Gonçalves Couto, *Missão Abreviada: para despertar os descuidados, converter os pecadores e sustentar o fruto das missões*, 6ª ed. (Porto: Typ. de Sebastião José Pereira, 1868), 25. El barón de Geremoabo ya nos refiere, dentro de su visión prejuiciada pero ajustada al anti materialismo conselheirista, que en esa época comienza a despuntar el doctrinario de Antonio Maciel: “*Con la celeridad con que, en algunos casos, el efecto sucede a la causa, no se hizo esperar el resultado de esos ejercicios pseudo-religiosos. En pleno día, en las casas, en las calles y en los caminos se hacían montañas de chales, vestidos, faldas, sombrero de Chile, y de fieltro, zapatos de trenzas y finalmente todos los objetos que contenían lana y seda. Eran entregados a la voracidad de las llamas, por ser el lujo contrario a la doctrina predicada por el inculcado misionero*”. [Cicero Dantas, “Carta do Barão de Jeremoabo denunciando Antônio Conselheiro”, 461].

³⁰ Sobre este pasaje bíblico agregaba Conselheiro: “*El hombre debe cargar su cruz bajo cualquier forma que se le presente, debe penetrarse así del júbilo, sabiendo que en virtud de ella va al cielo. También debe rendir las debidas gracias al Señor por haberle hecho tan grande beneficio*”. [Ataliba Nogueira, “Sobre a cruz”, *Antonio Conselheiro e Canudos: revisão histórica*, 161].

los campesinos arrendados por el terrateniente, es decir, la mayoría de la fuerza laboral del sertón pecuario.

Una vez liberados y esparcidos por todo el sertón, Antonio Conselheiro, contrario al pensar de las élites, los incorporó sin miramiento racial o social a su movimiento. La doctrina del *Conselheiro* consideraba al esclavismo oprobioso, refiriéndose al mismo con estas palabras:

"...Cuantos no morían bajo los azotes por algunas faltas que cometían; algunos casi desnudos, oprimidos por el hambre y por el pesado trabajo. Y qué diré de aquellos que no llevaron con paciencia tanta crueldad y en el furor o exceso de su infeliz estrella se mataban? Llegó el día en que Dios ha dado por terminada tanta crueldad, movido de compasión a favor de su pueblo y ordena que se liberte de tan penosa esclavitud".³¹

Esta política de respaldo, a una de las últimas acciones de la monarquía, no la comenzó a manifestar tras la abolición de 1888 sino mucho antes. José Calasans, basado en el testimonio de un italiano que trabajaba en la vía ferroviaria Salvador-Timbó, afirmó que la predicación de Antonio Maciel contaba con la simpatía de los esclavos.³² Fundado Belo Monte en las tierras de Canudos, el número de negros dentro del conselheirismo era notorio. Antero de Cerqueira escribió al barón, un tanto exagerado, que las gentes concentradas en el lugar eran todas: "*Soldados desertores de diversos Estados y el pueblo del 13 de mayo* [como eran conocidos los manumisos de la Ley Aurea] *que es la mayoría*".³³ En realidad el poblado era formado por una diversidad de individuos, ahí estaba sin distinción, el negro, el caboclo, el zambo, el indio y el mameluco, todos compartiendo una misma realidad: la falta de tierra y de medios de vida.³⁴

Pero la presencia negra indica el indudable atractivo de la población liberta hacia el *Conselheiro* y su mensaje con ese de poder ejercer libremente la agricultura de subsistencia sin la

³¹ Ataliba Nogueira, "Sobre a República" en *Antonio Conselheiro e Canudos: revisão histórica*, 181.

³² José Calasans, "Antonio Conselheiro e a escravidão", *Cartografia de Canudos*, 120.

³³ Consuelo Novais Sampaio, comp., "Tucano, 19 de março de 1897", *Canudos: Cartas para o Barão*, 160.

³⁴ No podemos cifrar números pero si recoger testimonios que narran la diversidad étnica del poblado, incluyendo a los negros, por ejemplo, Manoel Benicio afirmó con el sesgo ciudadano e ideológico de su época que: "*El negro crioulo, el africano cuarentón, curiboca bronceado, el mameluco, el mulato, el blanco, en fin, toda la casta de cabra* [la palabra *cabra* es usada despectivamente para referirse al bandido que se pone al servicio del quien le paga, en otras palabras, mercenario] *descendiente de razas puras y razas cruzadas y mestizas, se confundían allí sin jerarquía moral*". [Manoel Benicio, *Rei dos Jagunços*, 66].

opresión del antiguo hacendado esclavista. José Calasans escribió que: “*El fenómeno era perfectamente explicable. En número abultado, los antiguos esclavos no querían permanecer en el lugar donde habían sido obligados al cautiverio. Sabemos de inúmeros hechos a tal respeto. Nadie deseaba quedar enclaustrado en las senzalas*”.³⁵ Podemos agregar que, más allá de las senzalas, los negros tampoco deseaban afrontar la inseguridad de una vida asalariada de la que no estaban acostumbrados. Por eso, Canudos era garantía de sustento seguro y reconocimiento social.

La reprobación intransigente a la República y su política tributaria también contribuyó a incorporar más adeptos a la causa del místico errático. *Conselheiro* y sus seguidores protegieron contra el ateísmo científicista del positivismo contemporáneo, los postulados católicos legados por el Concilio de Trento, esto es: la veneración de María y los santos, la valoración de la misa y la indisolubilidad del matrimonio como sacramentos adscritos a la voluntad divina e infalible de Dios, el sostenimiento de la Iglesia Católica como única institución verdadera fundada por Cristo e intermediaria entre Dios y el hombre, la Biblia como indiscutible fuente de fe y la mortificación como vía de redención y santidad;³⁶ además de la defensa a la monarquía y a la intolerancia hacia otros cultos como la masonería o el protestantismo.

La crítica frontal a las disposiciones seculares de la República —decretada por el Gobierno Provisorio en la disposición 119-A y ratificada en el artículo 72, ordinales III, IV, V, VI y VII, de la Constitución de 1891— incitó a sus prosélitos declararse tajantemente opositores al recién creado régimen y tornó a *Conselheiro* en reaccionario a los presupuestos ideológicos del nuevo

³⁵ José Calasans, "Antonio Conselheiro e a escravidão", 3 <http://josecalasans.com/downloads/artigos/37.pdf> (consultado, 17 de agosto de 2014).

³⁶ Los postulados del Concilio de Trento y de los teólogos de la Iglesia estaban presentes en el ideario de Antonio *Conselheiro*, cosa que lo muestra versado en los dogmas católicos y no como "loco sin cultura", ejemplo, sobre la superioridad de María ante los santos: "La Iglesia muy justamente da a la Virgen bendita el título de la Reina de los Mártires [nombre dado por Alfonso María de Ligório en su obra *Las Glorias de María* y aparentemente conocida por *Conselheiro*], porque es madre de los Reyes mártires, cuya grandeza es infinita". Sobre la misa: "Si bien supiera un cristiano lo que lucra en asistir y oír la misa todos los días, dejaría los mayores negocios de este mundo para no faltar a tan gran bien espiritual. Primeramente, la misa es la mejor cosa y más sagrada que Dios dejó a su Iglesia, por ser la representación de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo". Sobre la confesión: "No hay cosa más útil al cristiano e indispensable para comulgar dignamente que descreer su conciencia y escrutar con saludable severidad, sus tristes escondites(...) Para hacer una confesión bien hecha es necesario que proceda el examen de consciencia; discurriendo por los mandamientos de la ley de Dios, pecados mortales, obras de misericordia y pecados de omisión que versan sobre aquel que no obra como debe cualquier cargo o poder en que se ve constituido". Podemos encontrar además referencias en los textos a san Agustín, San Crisóstomo, San Jerónimo, San Bernardo, San Lorenzo, San Pablo, y otros.

orden, cuestión explotada luego por las élites para destruirle. No obstante el hecho concreto primario, que hizo proscrito a *Conselheiro* y los suyos con la estrenada autoridad regional fue su ataque firme a la cobranza de impuestos.

En 1893, el gobierno nacional autorizó a los municipios el cobro de impuesto en el interior. El régimen militar, mermado financieramente, procuraba de más recursos fiscales para iniciar la lucha contra los gauchos del sur y el alza de los impuestos se lo ofrecía, no sin antes encontrar resistencia en algunos lugares de Bahía. El 10 de abril, ante las autoridades locales de Soure, predicó contra la ordenanza tributaria, destrozando las tablas de cobro clavadas en la plaza pública. La nueva cobranza resultaba impagable para una población asolada por otra sequía y viviendo en la más elemental subsistencia. La rebelión, a falta de efectivos policiales, se prolongó varios días con desbordamiento popular durante los días 17 y 25 de mismo mes. El barón de Geremoabo declaró que:

“Una horda de más de 500 hombres, cargados con armas de fuego, cuchillos, palos y chuzos, excepto los indios de Mirandela, con arcos y flechas, recorrió las calles con amenazas, insultos e improperios, protestando que, si de nuevo fuesen colocadas las tablas, serían de nuevo destrozadas, y que nadie, absolutamente nadie, pagaría un real de impuesto, porque no reconocían ni obedecían las leyes de la República”.³⁷

La acción, extendida a otros municipios de la región, ganó a *Conselheiro* la reputación de sedicioso político. Los pobres, hasta ahora no atraídos por su verbo, comenzaron a simpatizar con él. Entendían que el beato, al igual que Cristo, se colocaba en el lado del desposeído, repudiando toda obra inicua hacia los verdaderos "bienaventurados de Dios". La pasividad del clero *sertanejo* ante las nuevas cargas tributarias también ayudó a esta exaltación popular, ya no desde el punto religioso, sino en el de clase oprimida:

“No hay duda de que, con este gesto, el jefe *sertanejo* interpreta la rebelión declarada, la insumisión de aquellos que nada poseían y aún eran llamados a pagar impuestos [...] Conquistaba así las simpatías no solamente de los pobres, sino también de aquellos que, poseyendo un pedazo de tierra y algunas reses, mal asegurando con esto el sustento de la familia, no podían, de forma alguna, satisfacer absurdas exigencias fiscales”.³⁸

³⁷ Cicero Dantas, "Carta do Barão de Jeremoabo denunciando Antônio Conselheiro", en *Textos Políticos da História do Brasil: Primeira República (1889-1930)* 463-464.

³⁸ Rui Facó, *Cangaçeiros e Fanáticos: gênese e lutas*, 98.

La fuerza pública, ante las repetidas muestras de apoyo y renuncia popular de pagar los tributos, determina sofocar la desobediencia con una partida policial que interceptó a Antonio *Conselheiro* en el poblado de Masseté el 26 de mayo.³⁹ El objetivo de capturar al líder y disgregar el movimiento sedicioso fue infructuoso, pues los *conselheiristas*, en mayor número y armados, lograron vencer y poner en fuga al cuerpo de orden público. El nuevo escenario de confrontación, ya no sólo del clero y los terratenientes, sino con el mismo gobierno regional, obligaron al *Conselheiro* buscar sitio de asentamiento permanente lo bastante alejado y fortificado geográficamente para evitar la aprehensión y el cese de su movimiento religioso construido durante dos décadas. Aquí culmina a grandes rasgos el peregrinar nómada de Antonio Vicente Mendes Maciel y sus partidarios.

FUNDACIÓN DE BELO MONTE EN LAS TIERRAS DE CANUDOS: SEDENTARIZACIÓN COMUNITARIA DE LOS CONSELHEIRISTAS (1893-1897)

En junio 1893 se estableció con dos mil fieles en las tierras de la antigua hacienda de Canudos, a la que bautizó Belo Monte, organizando, a partir de ese momento, una sociedad comunitaria y regida por una especie de gobierno teocrático que legislaba con Antonio *Conselheiro* a la cabeza, a base de interpretaciones ortodoxas de la Biblia. El contacto con la Iglesia fue inexistente; apenas el vicario de la vecina población de Cumbe, visitaba Canudos para ofrecer los sacramentos del matrimonio y el bautismo. Lo propio sucedió con el Estado y los latifundistas. La prostitución, el consumo de licor, la promiscuidad, el robo y el homicidio estaban penados con la reclusión, la pena capital o el destierro. La crítica o el disentimiento hacia

³⁹ El barón de Geremoabo, entonces intendente de Itapicuru, viendo el desborde de las revueltas contra la autoridades de Soure, Amparo y Bom Conselho, está última enclavada en su zona de influencia directa, escribió: "*Interferí para que fuesen dadas y efectivamente siguió una fuerza policial de 30 y tantos hombres al mando del entonces teniente Virgílio de Almeida, al cual presté por mí y mis amigos las comodidades necesarias y que la ocasión permitía. El resultado es por todos conocido y me pesar repetir: fue el vergonzoso desastre de Masseté (...) En vista de derrota tan estruendosa e inaudita, dupliqué esfuerzos ante el gobierno estadual, que obtuvo del ínclito mariscal Floriano Peixoto toda la fuerza que fuese precisa para la nueva expedición a la pista del fanático*" [Cícero Dantas, "Carta do Barão de Jeremoabo denunciando Antônio Conselheiro", 464]. La nueva fuerza, compuesta de 80 plazas, llegó hasta Serrinha; sitio donde reciben orden del gobierno bahiano de retornar y no acabar con *Conselheiro*. Esta acción se debe a la división política del Partido Republicano Federalista de Bahía en dos facciones y la no coordinación de intereses comunes entre las dos tendencias "gonçalvistas" y "viannistas". El barón, apoyando la facción de José Gonçalves, quedó excluido del poder y mermado de toda colaboración gubernamental en su respectivo distrito.

el *Conselheiro* y las autoridades no estaban permitidos bajo ningún concepto, pues para la mayoría de los sertanejos, él era una autoridad infalible.

La propiedad era comunal, cada quien producía para sostén de sí mismo y para el del colectivo. El excedente era comercializado en ferias y otras aldeas con el fin de mantener la construcción de la Iglesia de Santo Antonio y las necesidades elementales del poblado. Sin embargo no fue comunidad igualitaria como la han hecho ver muchos historiadores de izquierda.⁴⁰ Las diferencias sociales existían en una organización social del trabajo evidente.

En la cúspide del escalafón social de Canudos estaba *Conselheiro* y su grupo muy selecto de beatos, personas cercanas que habían acompañado al profeta en las primeras romerías. Servían como asistentes y asesores en la administración de la comunidad, especie de delegados y supervisores. Posterior a estos se hallaba la Compañía de Jesús o Guardia Católica, dirigida por ex *jagunços* y desertores de la fuerza pública, encargados de la vigilancia y seguridad del poblado; también prestaban protección personal a *Conselheiro*. Este elemento armado, necesario ante la hostilidad inalterable del medio, fue organizado durante la etapa peregrina con la finalidad de salvaguardar físicamente al líder y a los creyentes de las partidas de *jagunços* al servicio de los hacendados. Pasamos a la camarilla económica, los hermanos Vilanova, Antonio y Honorio, acólitos tempranos del *Conselheiro* y comerciantes de profesión. Antonio gestionaba la tesorería, el comercio y las finanzas de Canudos. Fue sin duda el hombre más acaudalado del poblado por el monopolio comercial que disfrutó sin limitantes. Gestionaba la compra de armas de fuego, alimentos y mercancías, estas últimas vinculadas en su mayoría a productos de

⁴⁰ Rui Facó en 1960 escribía: "*Canudos fue así uno de los momentos culminantes de la lucha de la liberación de los pobres del campo. Su resistencia indomable muestra el formidable potencial revolucionario existente en el amago de las poblaciones sertanejas*". (Cangaceiros e Fanáticos, 135). Edmundo Moniz afirmó en su libro *A Guerra Social de Canudos* (1978), 264: "*Se puede decir que Antonio Conselheiro era un socialista utópico, que intentó organizar una comunidad igualitaria (...) Su doctrina política procede directamente de su pensamiento religioso y se adelanta a la situación social y política de su época, de la misma forma que su teología también iba más allá de las ideas y conceptos existentes*". Aquí *Conselheiro* adquiere dos miradas: la del líder revolucionario y la de peregrino celoso de las tradiciones y dogmas del catolicismo. La izquierda ha querido colocarlo como el "Lenin del sertón" a decir de Vargas Llosa criticando a Moniz. Lo mismo sucede con Canudos, a la que Facó calificó de: "comunismo primitivo". Decir esto último es aparejar la sociedad *sertaneja* con las paleolíticas. Comunismo primitivo, en términos marxistas, implica ausencia de dinero, de comercio monetario y de mercado. También ausencia de clases, pues las fuerzas productivas eran tan poco desarrolladas que no permitían la producción de excedente para liberar a unos del trabajo. En Canudos hubo una estratificación evidente, un desarrollo de fuerzas productivas superior al de las sociedades de piedra, visible en las manufacturas, construcciones e ideas. Hubo el excedente necesario para sostener la clase teocrática y para comercializar en ferias. Es muy osado irse por una senda involutiva, con miles de años de distancia, para buscar una explicación marxista del fenómeno.

albañilería requeridos para la construcción de la Iglesia de Santo Antonio, un templo nuevo. Finalmente teníamos el pueblo llano ocupado en diversas labores. La mayoría se dedicaba a la cría de ganado bovino y caprino, proveía a la población de leche, lácteos, carne y rubros de alto valor calórico y nutritivo, mientras el cuero, derivado de la misma actividad, era comercializado con aldeas vecinas. La fabricación utensilios, realizada comúnmente por mujeres y niños, se vinculaba a la producción de instrumentos de trabajo y artículos de consumo doméstico como ropa, zapatos, bisuterías; la herrería, la ebanistería y la albañilería también estaban presentes.

Existía una clase armada responsable que las ordenanzas de la dirigencia fuesen acatadas por la intimidación o la fuerza. La economía era dirigida por una familia: los Vilanova. Por último la división del trabajo, natural en el seno familiar, y social en la estructuración colectiva, sugiere otra condición a la hora de encasillar el Canudos de Antonio Conselheiro en relaciones sociales de producción superiores al que sus fuerzas productivas pudieron crear. Es cierto que el seno de aquella sociedad efímera se componía de marginados y explotados sin tierra, pero su estructura, su fondo, no era socialista ni comunista, términos marxistas inexistentes en un conglomerado *sertanejo* analfabeto e ignorante de todo contacto doctrinario ajeno de su realidad y evolución material.

La comunidad inicial comenzó a crecer y prosperar de manera vertiginosa entre 1893 y 1896. Se calculó según el cómputo oficial del ejército durante la ofensiva, que: "*Canudos tenía 5.200 casas, lo que en una estimación modesta de cinco habitantes por casa, da el total de 26.000 habitantes, en una época en que São Paulo, hoy una megalópolis de doce millones, apenas llegaba a doscientos mil personas*".⁴¹ Crecimiento estimado en 10,335% en 4 años.⁴² Las razones de tal migración la podemos encontrar en la sequía, el no pago de impuesto en una coyuntura de merma económica, el ofrecimiento de tierra segura y protección, y el hambre de fe en seres tan golpeados por la vida como los *sertanejos*. Canudos proveía una existencia más tolerable,⁴³ no

⁴¹ Walnice Nogueira Galvão, prólogo a *Los Sertones*, XXV.

⁴² Cifra porcentual sacada por Paulo Emilio Matos Martins, "Canudos: organização, poder e o processo de institucionalização de um modelo de governança comunitária", *Cadernos EBAPE.BR*, Vol. 5, Num 4, (dezembro 2005) <http://www.scielo.br/pdf/cebape/v5n4/v5n4a05.pdf> (consultado 12 de junio 2014).

⁴³ Para el *sertanejo*, acostumbrado a las penurias de su entorno, evidentemente Canudos era un paraíso. Pero para el visitante, el acostumbrado a otro espacio y nivel de vida, la aldea mostraba condiciones de vida precarias. Fray Monte Marciano en su informe anotó: "...diariamente se daban de 8 a 9 defunciones". Esto es significativo. Tenemos una población de miles de habitantes y aparentemente un sólo médico-curandero llamado Manuel Quadrado. La historia de los tratadores médicos de Canudos permanece en la oscuridad. Los *sertanejos*

paradisiaca. El poblado también dignificaba como persona a los pobres. Esos elementos acompañados con la fama mística del *Conselheiro*, ayudaron a que una ranchería abandonada evolucionara hacia un conglomerado humano temido por las autoridades y potentados de la zona.

LA SIGNIFICACIÓN DE CANUDOS PARA LOS CORONELES

Los coroneles,⁴⁴ dueños y señores del sertón, eran el equivalente a los caciques de comarca del mundo hispanoamericano. Mantenían gran dominio en la vida nordestina, porque controlaban las policías municipales, elegían a los funcionarios de cargos públicos con fraude electoral y detentaban el poder arbitrario de la violencia local con matones a sueldo y económico gracias a la explotación agraria. El *coronelismo* brasileño se dividía, según la influencia política, en grandes y pequeños jefes: los grandes serían aquellos que influían en la política de sus respectivos Estados, mientras los pequeños se relegaban al control de sus municipios, sirviendo a los grandes coroneles de Estado. El dominio sobre el campesino y los pequeños comerciantes lo ejercían de dos maneras: la intimidación al poseer el monopolio de la violencia y la propiedad de los medios de vida, como cauces de agua y zonas fértiles, y la protección a través del compadrazgo. Cualquiera que se opusiera a su hegemonía lo pagaba con sangre o con retaliaciones políticas y financieras.

La vida de estos señores de la tierra era modesta en comparación a sus semejantes del litoral, propietarios de plantaciones de azúcar y café.: *"Viven una vida normal de hacienda del interior, la mesa abundante pero sin manjares exquisitos, exceptuando los días de fiestas, que son muy pocos durante todo el año. Ellos [la mayoría] ni son letrados ni*

entrevistados por Abelardo Montenegro o José Calasans sólo se limitaron mencionar a Quadrado, tratante personal del *Conselheiro* y de los heridos en la guerra. Lo más factible, hasta que se muestre lo contrario, era que los *sertanejos* de Canudos se auto medicaran, pues el número de médicos-curanderos no es proporcional al número de habitantes. La densidad demográfica indica que las cifras del fraile italiano no son inventadas.

⁴⁴ El título de coronel era otorgado a gente de poder económico de las provincias. Era una patente de mucho prestigio para quien no lograra alcanzar un título de nobleza. La imagen de coronel latifundista viene unido a la creación de la Guardia Nacional en 1831, cuerpo que sustituyó a las antiguas milicias coloniales. Los hacendados eran nombrados con la patente "honorífica" de coronel a través del tráfico de influencias y corrupción con la burocracia central o provincial, tenían la misión de defender la constitución y la soberanía nacional, así como establecer y conservar el orden a nivel regional al ser fuerza auxiliar del ejército. Los coroneles agrarios no eran militares en sentido literal, sino organizadores civiles de milicias locales. Todo aquel hacendado de gran poder en el nordeste era llamado coronel por los *sertanejos* en señal de respeto y sumisión.

conservan hábitos refinados".⁴⁵ Sin embargo, a pesar de vivir sencillamente en comparación a los caficultores y azucareros, entre los suyos eran grandes acumuladores de riquezas y poseedores de lujos que el campesino y ciudadano promedio del nordeste nunca podría tener en aquel mundo de escasas oportunidades. El resultado se traducía en poquísimas familias, emparentadas entre sí, latifundistas de un área de 1.640.817 km², el 18% del territorio nacional.

En estas condiciones, Antonio *Conselheiro* y Canudos personificaba la desestabilización de su poder en la región. Los coroneles del nordeste temían a este predicador errante cuyo discurso hacía que el trabajador de los fundos, subyugado y servil a ellos, se organizara de manera autónoma en la consecución de sus medios de vida. Él representaba, más allá del fanatismo y de las características retrógradas que se le atribuían, el peligro a una rebelión popular contra sus bienes y propiedades, así como el causante del creciente éxodo de la fuerza laboral. Además la población de Canudos al no pagar impuestos por no reconocer a la República, mermaba las finanzas de los municipios aledaños.

Los hacendados se encontraban ante un movimiento popular incontrolable que junto a las migraciones y la depresión económica, fruto de las inclementes sequías y la baja productividad de la haciendas, limitaba cada vez más la capacidad operativa de sus fundos. El barón de Geremoabo, Cícero Dantas Martins, máximo potentado de la zona y con una amplia red de informantes entre propietarios, políticos y autoridades municipales, refirió en una carta a la prensa que durante el peregrinar de *Conselheiro*:

“Comenzó, entonces, la desorganización del trabajo y los efectos de la ociosidad acentuadamente se hicieron sentir. Crecía más y más la influencia de Antonio *Conselheiro* [...]. El pueblo en masa abandonaba sus casas y quehaceres para acompañarlo [...]. Así fue escaseando el trabajo agrícola y es actualmente con suma dificultad que una u otra propiedad funcione, aunque sin la precisa regularidad”.⁴⁶

Una vez asentado Antonio Maciel con sus fieles en Canudos, los reclamos del coronelismo y las autoridades locales se hacen más intensos. João Cordeiro de Andrade,

⁴⁵ Marcos Vinícios Vilaça, y Roberto Cavalcanti de Albuquerque, *Señores de la Tierra: poder y mando en el nordeste de Brasil*, (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1999), 11.

⁴⁶ Cícero Dantas. "Carta do Barão de Jeremoabo denunciando Antônio *Conselheiro*", 461-462.

intendente de Monte Santo, comunica al barón que: “*La concurrencia del pueblo para los Canudos es constante; funesto será el desenlace de este asunto. Se prepara allí un gran ejército de reserva y cuando llegue el desespero por el hambre, quedarán estos parajes aniquilados*”.⁴⁷

José Américo, coronel y pariente del barón, narró también sobre la concentración próxima a algunas de sus propiedades:

“Estamos a muy poco de ver este sertón confiscado por él y su pueblo; pues está con más de 16 mil personas; pueblo este miserable que fue todo esclavo, todos son criminales de todas las Provincias (sic); no habiendo una sola criatura que sea humana, y él imponiendo las leyes; creando ejército de soldados; haciendo todo lo que le viene a voluntad: basta de este pesar que me incomoda”.⁴⁸

El jefe religioso era acusado de acaudillar criminales,⁴⁹ convirtiendo Canudos en asentamiento para dirigir operaciones de sabotaje y saqueo.⁵⁰ Las quejas, la mayoría deliberadamente ficticias, procuraban la intervención del gobierno regional. Por eso la creación de un escenario apocalíptico, la deshumanización del pueblo *conselheirista* y la victimización de los propietarios se hacía menester. Los hurtos y asesinatos adjudicados a los *jagunços* del *rey Conselheiro* comenzaron a ser debatidos en la Cámara de Diputados del Estado de Bahía por los voceros políticos del barón de Geremoabo, con la finalidad de presionar y combatir la administración de Rodrigues Lima (1892-1896); mostrándose como indolente ante la problemática sertaneja. El diputado Antonio Bahía habló en una sesión:

“... yo soy el eco de los reclamos y protestas que vienen de lejos; vengo apenas, en nombre de poblaciones aterradas y oprimidas por el terror, pedir a esta ilustre cámara su intervención benéfica en bien de la paz y del orden, alteradas, por un

⁴⁷ Consuelo Novais Sampaio, comp., "Monte Santo, 13 de enero de 1895", *Canudos: Cartas para o Barão*, 102. En esta época se sufría las secuelas de una sequía focalizada ocurrida en 1893. Esto aumentó mucho más el éxodo de fundos y trajo nuevos temores a los propietarios, pues, esperaban que, una vez vistos en la miseria y en la hambruna por la sequía, todos los *canudenses* saldrían como horda salvaje a robar y saquear lo que encontrarán a su paso. Para ellos, era cuestión de tiempo ver a los "fanáticos" anarquizar el sertón.

⁴⁸ Consuelo Novais Sampaio, comp., "Rosário, 28 de febrero de 1894, *Canudos: Cartas para o Barão*, 97.

⁴⁹ Acusaron a Conselheiro de proteger a José Balbino da Silva, alias Volta Grande, y sus foragidos. Volta Grande era buscado por asaltar el municipio Mundo Novo en febrero de 1894, además de asesinar a todo el destacamento policial del lugar. No se ha podido confirmar con testimonios, más allá de las acusaciones y de la afirmación de Manoel Benicio en *O Rei dos Jagunços*, el supuesto resguardo de estos criminales.

⁵⁰ José Américo, João Cordeiro, Antonio Ferreira de Brito y otros, escribieron al barón que Conselheiro incentivaba a sus "jagunços" al robo y el asesinato. Los periódicos, durante la guerra, también se ocuparon de transmitir informaciones de saqueos y ratería. No obstante, Walnice Nogueira Galvão, dice que: "Las cartas dan cuenta de varios ataques a haciendas, con saqueos, incendios y ajusticiamientos. Aunque la mayoría sea imputable a desmanes de la imaginación, José Calasans confirma por lo menos uno de ellos, el asalto a la hacienda Ilha, en Massacará, del rencoroso coronel José Américo"[Walnice Nogueira Galvão, *O Império do Belo Monte: vida e morte de Canudos*, (São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. 2001), 62].

loco o criminal, perturbadas por Antonio Conselheiro [...] su propaganda, en el grupo que lo acompaña, es contra la institución republicana, institución, dice él, de demonios, que es preciso extinguir. Concita el pueblo, y ahí comienza el gran daño para la paz local. [...] ya no es simplemente el hombre que construye cementerios, ahí [Canudos] levanta trincheras; ya no llama el pueblo simplemente para la oración, hace expediciones grandes; no se limita a rezar, organiza batallones, que tienen uniformes y armamento”.⁵¹

No se obtuvo ninguna intervención armada del Estado bahiano por mostrarse dividida la Cámara entre oposición (*gonçalvistas*) y gobierno (*viannistas*).⁵² La oposición buscaba una acción radical de la jefatura regional de Rodrigues Lima y el oficialismo veía las quejas como maniobra de la oposición para debilitar el Partido Republicano Federal de Bahía. Además el barón de Geremoabo, combatiente político contra el gobierno, se encontraba separado del poder, retrasando cualquier accionar en favor de la destrucción de Canudos para este lapso de tiempo (1895-96). Él y sus amigos tenían que apostar por otros cauces. Sabían que de Rodrigues Lima y Luiz Vianna no tendría su anhelada guerra contra Conselheiro. La opción del *coronelismo* anti-conselheirista recayó sobre el clero local, específicamente en la misión disuasoria de los frailes capuchinos Monte Marciano y Caetano de São Leo. La intervención de la iglesia, también afectada por la congregación de Canudos, intentaba exhibir una imagen imparcial menos comprometida sobre el problema con la oposición. No obstante la estrategia no resultó y el año de 1895 pasó sin ninguna embestida militar para el Conselheiro porque para el régimen de turno:

La inquietud de los coroneles era para este momento enorme. Canudos pasó a ser prioridad en sus atenciones. Durante tres años no consiguieron trabajadores con facilidad, los niveles que producción estaban en declive y la insubordinación campesina parecía volverse una realidad más temprano que tarde. La proliferación a largo plazo del poblado no se podía permitir y menos

⁵¹ Annaes da Camara dos Senhores Deputados do Estado Federado da Bahia: sessões do anno de 1894, vol. II, (Bahia: Typographia do Correio de Noticias, 1894) 104-106.

⁵² Las causas de la escisión del Partido Republicano de Bahia en 1893 pueden rastrearse en el cerramiento del Congreso Nacional por Deodoro de Fonseca en 1891. Los dos grandes jefes políticos del Estado, José Gonçalves y Luis Vianna, divergieron en el suceso. Gonçalves, entonces gobernador, apoyó la acción Deodoro, mientras Vianna condenó el hecho y apoyó al nuevo presidente Floriano Peixoto. Gonçalves, tras una serie de movimientos florianistas, renunció al cargo de gobernador. Expulsado de la máxima jefatura regional, Gonçalves ocupó curul en el senado bahiano donde enfrentó a Vianna en el debate de un proyecto de organización municipal que limitaba la autonomía de los municipios. Producto de ese enfrentamiento y de la exclusión de Floriano en favor de Vianna, Gonçalves salió del PRB y fundó el Partido Republicano Constitucional (*gonçalvistas*) con el único propósito de recuperar el poder arrebatado en 1891. Por otro lado, Vianna fundó el Partido Republicano Federal (*viannistas*). Cada grupo de poder se añadió a una de las tendencias. La lucha política entre la oligarquía bahiana se hizo tan intensa que las elecciones legislativas de 1895 devino en la formación de dos asambleas paralelas.

concebir la idea de nuevos asentamientos independientes a su control económico y político. El deseo originario de dispersar a los seguidores y neutralizar al líder, se transformó tras el asentamiento en Canudos, en querer aniquilar aquel “*reducto inexpugnable de desertores, ladrones y asesinos*”.

En la materialización de ese anhelo los coroneles trabajaron intensamente hasta que el contexto y un falso rumor de invasión *conselheirista* a Juazeiro sirvieron a sus propósitos; el nuevo gobernador, Luiz Vianna (1896-1900), forzado ante las primeras derrotas y el pánico creado por el sensacionalismo de la prensa, no tuvo más remedio que irse a la ofensiva total con las fuerzas del gobierno nacional. La guerra en la cual los coroneles fueron colaboradores irrestrictos del ejército, se hizo una realidad construida a base de miedos e infundios.

EL PESO DE CONSELHEIRO Y CANUDOS PARA EL CLERO LOCAL

La presencia de la iglesia católica en los sertones de Bahía data de la colonia. Las misiones evangelizadoras de jesuitas y posteriormente, por causa de conflictos con la Casa García de Ávila, de franciscanos y carmelitas, fueron las primeras en transmitir el mensaje católico a las poblaciones indígenas dispersas por el sertón bahiano durante los siglos XVII y XVIII. El catolicismo pronto se mezcló en un sincretismo con leyendas europeas, cultos indígenas y africanos, formando un imaginario mágico-religioso concreto en el habitante *nordestino*. El mito de rey Sebastián de Portugal se unió con el pensamiento milenarista, y el culto a las deidades africanas se vinculó al de los santos cristianos. Igualmente creencias animistas propia de los indígenas, continuaron manifestándose en la devoción hacia la *jurema*.⁵³ Para la Iglesia, la consecuencia de tales uniones y adopciones heréticas fue el nacimiento de un catolicismo popular desvinculado de los cánones oficiales de Roma. El aislamiento geográfico y la limitada influencia del clero regional frente a un vasto territorio como el sertón, permitieron el surgimiento y el arraigo de aquel imaginario enquistado por ausencia de corrientes seculares de

⁵³ La *Jurema* (mimosa hostilis) fue un árbol venerado por varios grupos indígenas (tupis y cariris) de la región. Existe una bebida alucinógena, hecha con las raíces de la planta como también unguentos e infusiones, usada por miembros del *Catimbó-Jurema* con fines rituales. Tiene también otros efectos, la corteza y hojas por separado son empleadas para objetivos medicinales y afrodisíacos. Además, esta planta tiene mucha importancia en el devocionario espiritual de los *caboclos* (mestizos) del nordeste brasileño, quienes le atribuyen a la planta poderes divinos y milagrosos. Los iniciados en el culto son conocidos como *juremeiro*. Hasta el siglo XIX la Iglesia Católica combatió y persiguió a los devotos de la *jurema* por considerarlos hechiceros.

pensamiento. El hombre de esos parajes no conocía otro mundo que el de religiosidad sincrética heredada de la colonización.

El sacerdocio local recibió de forma amistosa el peregrinar itinerante de *Conselheiro* hasta inicios de la década de 1880. Los predicadores laicos, ascetas y evangelizadores, representaban para el sacerdocio *nordestino* la posibilidad de ampliar el mensaje católico en zonas y pueblos alejados de su área de influencia. La oligarquía y el clero se beneficiaban del trabajo gratuito y voluntario de estas personas penitentes; los coroneles ahorraban dinero y obtenían potenciales votantes; el clero economizaba la austera renta parroquial. El sertón recurrentemente mostraba en su inclemente geografía a estos beatos legos pregonando la palabra de Cristo y realizando obras comunitarias. Por ello Antonio *Conselheiro* y el grupo de seguidores dedicados a fomentar la religiosidad y a trabajar en villas paupérrimas construyendo y reparando cementerios, iglesias y caminos, no representaban una amenaza para los clérigos, sino una disponibilidad necesaria de difusores y trabajadores de bajo costo:

“A medida que ganaba fama, la predicación del místico se volvió un señuelo cobijado por los organizadores de las ferias locales. Era un verdadero atractivo comercial, una especie de espectáculo religioso. Comúnmente, los párrocos lo llamaban para que promoviese reformas y obras de conservación en las iglesias decaídas. Para tal le cedían el púlpito y el derecho a la predicación, lo que contribuía para que Antonio Maciel reforzase el perfil de predicador semioficial de la iglesia”.⁵⁴

Los problemas iniciaron a medida que el profeta concentraba alrededor de sí, más cantidad de devotos y se convertía en un movilizador de conciencias. Los sacerdotes al igual que los coroneles, veían en ello merma del escaso poder que mantenían en el nordeste, puesto que no se trataba de un pregonero errante de la palabra sino de un concentrador de fieles que monopolizaba el mensaje eclesiástico entre una gran cantidad de gente que dejaba la parroquia y la asistencia a misa para seguirle y escuchar sus consejos. Otro aspecto que contribuyó para aumentar las diferencias entre los párrocos y *Conselheiro*, fue su discurso. La condena enérgica y sin miramientos hacia las riquezas, la esclavitud y la desigualdad, se hacía antagónica a la disertación sacerdotal de resignación por designio de Dios, a la desgracia. Esto molestaba a una clerecía que, aliada de los coroneles, tenía el rol ideológico de mantener en el carril de la

⁵⁴ José Rivair Macedo y Mário Maestri, *Belo Monte: uma história da guerra de Canudos*, (São Paulo: Editora Expressão Popular, 2004), 36-37.

sumisión al campesino. La traducción del mensaje eclesiástico se resumía en ser buen trabajador y buen cristiano, es decir, en aceptar sin reparos la explotación *coronelista* y colaborar monetariamente con la parroquia. *Conselheiro* también condenaba la promiscuidad sacerdotal del desacato al celibato, práctica conocida en los alejados sertones de Bahía.

En 1882 el arzobispado de Bahía, enterado por los párrocos de las acciones de *Conselheiro*, emitió una circular condenándolo:

“Ha llegado a nuestro conocimiento que por las feligresías del centro de este arzobispado, anda un individuo denominado Antonio Conselheiro, sermoneando al pueblo que se reúne para escucharlo, con doctrinas supersticiosas y una moral excesivamente rígida, con lo que perturba la conciencias y debilita en mucho la autoridad de los párrocos de esos lugares, por lo que ordenamos a Vuestra Reverendísima que no consienta en su feligresía semejante abuso, haciendo saber a los fieles que les prohibimos en absoluto reunirse para escuchar sus sermones, visto que compete sólo a la Iglesia Católica y a sus ministros de religión, la misión santa de adoctrinar a los pueblos y un secular, sea quien fuere, aunque tenga mucha instrucción y virtud, no tiene autoridad para ejercer ese menester”.⁵⁵

El mandato del Arzobispo Luiz dos Santos Pereira fue acatado por todos los vicarios adversos al profeta. Los párrocos de Lagarto, Coite, Simão Dias, Ouriçangas y Pedrão hicieron valer la prohibición, sólo los apoderados religiosos de Inhambupe, Aporá, Cumbe e Itapicuru mantuvieron trato cordial y permisivo con el peregrino. Las luchas entre los curas parroquiales y los seguidores del *Conselheiro*, presentaron en algunos casos concretos visos de violencia, sirviendo de pretexto para demandar la disgregación del movimiento. Por ejemplo el vicario de Nossa Senhora da Piedade do Lagarto, João Batista Daltro, hizo frente a Conselheiro, expulsándolo de la parroquia, para luego ante la superioridad numérica de sus prosélitos aceptarle el retorno a la villa.

En 1887, con un epistolario más creciente de protestas,⁵⁶ el arzobispado despachó de nuevo una solicitud, pero esta vez al Presidente de la Provincia:

⁵⁵ *Gazeta de Noticias*, "Antonio Conselheiro", 5 de maio de 1897.

⁵⁶ En 1886 el padre Júlio Fiorentini, vicario de la parroquia de Raso, escribía al Arzobispo: "*debe entenderse con el Exmo. Presidente de la Provincia, para que cuanto antes mande fuerzas*". El padre Daltro exponía al primado: "*Dice el Conselheiro que algunos vicarios le consienten predicar a pretexto de cooperar en algunas obras en las respectivas parroquias*". El padre José Batista da Silva Carneiro, vicário de la parrquia Santíssimo Coração de Jesus do Perdão, narra: "*El fanatismo camina a pasos de gigante! Crece hasta el delirio, amenazándose transformar dentro de breve en verdadera idolatría! He ahí la rebelión del pueblo, el desprestigio de los*

“Llegando a mi conocimiento, por la representación de algunos reverendos. párrocos de esta Arquidiócesis, que el individuo de nombre Antonio Vicente Mendes Maciel, conocido en las poblaciones con el nombre de Antonio Conselheiro, ha predicado doctrinas subversivas, haciendo un gran mal a la religión y al Estado, distrayendo al pueblo de sus ocupaciones y arrastrándolo tras sí, procurando convencer de que es el Espíritu Santo, levantándose contra las autoridades constituidas, a las cuales no obedece y manda a desobedecer, me aprecio de dar todo ese conocimiento a su S. Exa para que se digne a providenciar de la forma que mejor entienda”.⁵⁷

Para el clero hostil, *Conselheiro* no sólo pregonaba *doctrinas subversivas* sino que además monopolizaba la fe e instaba a la población de seguir las sendas del ocio y la desobediencia. Las pruebas, no obstante, muestran lo contrario. Antonio *Conselheiro* enseñaba una doctrina aprobada por la misma Iglesia en la *Missão Abreviada*, obra de carácter misionero que se hizo de gran popularidad en las colonias portuguesas de ultramar y en Brasil, especialmente en el interior, teniendo como objeto: “...despertar los descuidados, convertir los pecadores y sustentar el fruto de las misiones”.

Antonio Conselheiro se manejó en gran medida por las recomendaciones del sacerdote luso, quien demandó el arrepentimiento de los hombres mediante un mensaje terrorífico e intimidante de lo espiritual. Esto, y no otra cosa, es lo que dio apoyo a la acusación del prelado de Bahía sobre ejercicio de "una moral excesivamente rígida". No obstante, la denuncia entra en contradicción cuando se observa que dicha moral proviene de un texto abalado por la Iglesia y autorizado para uso laico.

El señalamiento de rebelde contra la autoridad, a "las cuales no obedece y manda a desobedecer", no está en consonancia con los idearios del profeta presente en sus manuscritos. Por el contrario:

“No se debe proteger al asesino que debe expiar su crimen en la cárcel para no salir de ella, para servir de ejemplo a aquellos que lo quieran imitar. Para que fue constituida la ley, sino garantizar el derecho del hombre? Aquel, sin embargo, que no quiera sufrir injurias por Nuestro Señor Jesucristo, cuyo

Párrocos, y Párrocos muchas veces estimados y queridos de ese mismo pueblo, el no respeto a las autoridades civiles, la desobediencia a la declaración de V. Exa. Rem. prohibiendo expresamente esas prédicas, el desprecio de todas las leyes, en fin, el reinado del despotismo!!! "[Ismar de Oliveira Araújo Filho. "A adesão do clero ao movimento conselheirista" *Revista FAEBA*, núm esp. Canudos (jan/jun 1995), 83-91: <http://www.uneb.br/revistadafaeaba/files/2011/05/especialcanudos.pdf> (consultado, 20 de agosto de 2014).

⁵⁷ *Gazeta de Notícias*, "Antonio Conselheiro", 5 de maio de 1897.

ejemplo debe imitar, entonces recurra a la ley, para castigar aquel que lo injurió”.⁵⁸

Otra observación más clara la tenemos en el informe de fray Monte Marciano, en la que el místico le afirmó rememorando el arresto de 1876: “*En tiempos de la Monarquía me acepté ir preso, porque reconocía el gobierno*”.⁵⁹ Sobre la autoridad eclesiástica relató: “*Fue Nuestro Señor Jesucristo, fieles, quien fundó su Iglesia y consecuentemente sólo ella es la verdadera, cuya enseñanza viene del mismo Señor: en ella no hay error, porque su fundador es la fuente de toda sabiduría, santidad y perfección*”.⁶⁰ Es menester agregar que no pretendió abrogarse funciones sacerdotales, ya que no bautizaba, no casaba ni daba la comunión; otra prueba del respeto que mantenía por el fuero eclesiástico. En suma se puede discernir con estas ideas documentadas que no hay indicio alguno de rebelión hacia las autoridades gubernamentales y eclesiásticas.

En 1895, después de fundada Belo Monte, se da el último intento de la Iglesia, cónsona con los reclamos hiperbólicos de los propietarios, de frenar el poder de *Conselheiro* con el envío autorizado por el nuevo Arzobispo de Bahía, Jerónimo Tomé da Silva, de los frailes capuchinos João Evangelista de Monte Marciano y Caetano de São Leo en calidad de misioneros. La tentativa de disgregación por métodos persuasorios resultó infructuosa. Los capuchinos, según se deja ver en el informe que redactó Monte Marciano al Arzobispo, llegaron a Canudos con prejuicios y sin tacto alguno:

“... aproveché la ocasión de estar casi solos y le dije [a *Conselheiro*] que el fin a que iba era todo de paz, y que me extrañaba sólo ver hombres armados, y no podía dejar de condenar que se reuniesen en un lugar tan pobre tantas familias, entregadas a la ociosidad, y en un abandono y miseria tales. Por eso, de orden y en nombre del sr. arzobispo, iba abrir una santa misión, y aconsejar al pueblo dispersarse y regresar a los lugares de trabajo, en interés de cada uno y para el bien general”.⁶¹

⁵⁸ Ataliba Nogueira, comp., "Os dez mandamentos da lei de Deus", *Antonio Conselheiro e Canudos: revisão histórica*, 125.

⁵⁹ João Evangelista de Monte Marciano, *Relatório apresentado ao arcebispado da Bahia Sobre Antonio Conselheiro e seu séquito no arraial dos Canudos* (Bahia: Typographia do "Correio de Noticias", 1895), 4: <http://ufdc.ufl.edu/AA00009770/00001/5j> (consultado 22 de agosto 2014).

⁶⁰ Ataliba Nogueira, comp. "Sobre o recebimento da chave da Igreja de Santo António, Padroeiro do Belo Monte, *Antonio Conselheiro e Canudos: revisão histórico*, 172.

⁶¹ João Evangelista de Monte Marciano, *Relatório apresentado ao arcebispado da Bahia Sobre Antonio Conselheiro e seu séquito no arraial dos Canudos*, 4.

Sin embargo, el agravio y la afrenta mayor de Monte Marciano contra un monárquico declarado como Antonio Conselheiro y contra la feligresía que le seguía, fue instarlos a someterse a la República y remarcar, en público, la apostasía de su líder respecto a los postulados eclesiásticos:

“Señor, repliqué, sí es católico, debe considerar que la Iglesia condena revueltas, y, aceptando todas las formas de gobierno, enseña que los poderes constituidos rigen los pueblos, en nombre de Dios. Es así en todos lados: Francia, que es una de las principales naciones de Europa, fue monarquía por muchos siglos, pero hace más de 20 años es república; y todo el pueblo, sin excepción de los monárquicos de allá, obedece a las autoridades y a las leyes del gobierno. Nosotros mismos aquí en el Brasil, a empezar por los obispos hasta el último católico, reconocemos el gobierno actual; solamente vosotros no queréis someterse? Es malo pensar eso, es una doctrina errada la vuestra”.⁶²

La idea acomodaticia de la Iglesia chocaba irreconciliablemente con la arcaica del derecho divino real que propugnaba el profeta. Reconocer la República para Antonio *Conselheiro*, era ir en contra de Dios e ir contra la potestad divina que entregaba a su único y legítimo gobernante terrenal, en este caso el monarca depuesto. Además, someterse al nuevo régimen se traducía en aceptar la obra del demonio pues, sólo podía ser trabajo del Diablo instaurar un gobierno ateo que procurara confundir y alejar a los fieles de Cristo.⁶³

La persuasión, intentando sumisión y descalificando de apostata a *Conselheiro* frente a sus fieles era condenar la misión a un fracaso irremediable. Monte Marciano era el hombre menos indicado para la tarea encomendada. El fraile capuchino no comprendía las condiciones ni las causas que llevaron a miles a seguir las andanzas de *Conselheiro*. Los prejuicios del clero adverso, de los propietarios y de los diarios fue lo único que llevó en la cabeza, sin intentar

⁶² João Evangelista de Monte Marciano, *Relatório apresentado ao arcebispado da Bahia Sobre Antonio Conselheiro e seu séquito no arraial dos Canudos*, 4.

⁶³ En el sermón "Contra a República" manifestó: "*La república ha de caer por tierra para confusión de aquél que concibió tan horrible idea. Convénzanse, republicanos, que no han de triunfar porque su causa es hija de la incredulidad, que a cada movimiento, a cada paso está sujeta a sufrir el castigo de tan horroroso procedimiento*". A lo largo del texto señala la intención atea que empuja a la República. En realidad el nuevo régimen, buscando restar competencia a la Iglesia Católica, decretó en la Constitución de 1891 la libertad de cultos y autorizó el matrimonio civil, causando mayor descontento en *Conselheiro* y sus seguidores porque veían que la verdadera religión era suprimida como culto oficial de Estado y el sacramento matrimonial, hecho por ley divina, era suplantado por leyes terrenales. El no aceptaba, dentro de su concepción tradicional de la religión, que los hombres presumieran creerse más que Dios, suplantándolo y suprimiendo sus designios. La República, para él, sólo buscaba engrandecer la incredulidad humana sobre los mandatos divinos, por ello, estaba condenada al fracaso, como todas aquellas obras que dejan a Dios de lado y citaba, para sustentarse, el ejemplo de los incrédulos que no quisieron creer a Cristo la inminente destrucción de Jerusalén por los romanos (Lucas ,19:42).

comprender las causas del otro. El poco tacto en la sociabilidad con el líder de Canudos, presentándose como representante auténtico de Dios y de la verdad, tampoco jugó a su favor. Abortada la misión conciliadora de Monte Marciano, la Iglesia local agotaba todas las posibilidades de parar el creciente poder del líder. La opción se unía a la de los propietarios, que era la destrucción de Canudos y *Conselheiro*, por medio de la fuerza. La conclusión de fray Monte Marciano procura sugerirlo⁶⁴ y la queja de Vicente Martins, vicario de Bom Conselho, lo demanda: “*Que providencias tomó el Sr. Rodrigues Lima? Ninguna importancia dio al Informe. Es necesario que V. Exa. se convenza de que Antonio Conselheiro no es más el hombre de ayer*”.⁶⁵

El inofensivo predicador que hacía dos décadas reparaba gratuitamente iglesias y exigía a los fieles bautizarse y contraer nupcias en los templos parroquiales, se había convertido en un *fanático subversivo* que era necesario suprimirlo por el bien de todos. Canudos alejaba a muchas ovejas del rebaño y dinero de las arcas parroquiales. El interés del clero se estrechaba con los propietarios en favor de la guerra; sólo necesitaba la justificación para ponerla en marcha.

EL SIGNIFICADO POLÍTICO DE CANUDOS PARA LA ELITE GOBERNANTE

Los años iniciales de la República Federativa y elitista fueron de suma intranquilidad, pues los dos primeros gobiernos, ambos militares⁶⁶, hicieron frente a varias revueltas en su contra,

⁶⁴ “*La secta político-religiosa, establecida y atrinchera en Canudos, no es sólo un foco de superstición y fanatismo y un pequeño cisma en la iglesia bahiana: es, principalmente, un núcleo, en apariencia despreciable, pero un tanto peligroso y funesto de osada resistencia y hostilidad al gobierno constituido en el país. Antonio Conselheiro cuenta a su servicio más de mil compañeros decididos: entre estos los hombres, en número tal vez de ochocientos, siempre armados, y las mujeres y niños dispuestos de modo a formar una reserva que él moviliza y pone en pie de guerra, cuando lo juzgue necesario (...) delibere usted ex. revma. sobre el caso, como en su alto criterio y reconocido celo juzgue conveniente.*” [João Evangelista de Monte Marciano, *Relatorio apresentado ao arcebispado da Bahia Sobre Antonio Conselheiro e seu séquito no arraial dos Canudos*, 8].

⁶⁵ Vicente Martins, “22 de fevereiro de 1896”, *Canudos: Cartas para o Barão*, 114.

⁶⁶ Los gobiernos de los Mariscales Deodoro da Fonseca (1891) y Floriano Peixoto (1891-1894) hicieron frente a varias revueltas militares que, en defensa de la Constitución del 1891, pretendieron derribarlos, lográndolo con Deodoro. La nueva administración, ejercida anticonstitucionalmente por el vicepresidente Mariscal Floriano Peixoto, contó con más insurrecciones (dos Revueltas de la Armada y la Guerra Federalista de Rio Grande do Sul) pero ninguna logró sacar a Floriano del poder. Con una dictadura inconstitucional pero justificada y apoyada por la mayoría del ejército, la clase media, gobernadores y algunos grupos parlamentarios, el pudo gobernar hasta 1894, año electoral, en el que, para sorpresa de la oposición caudillesca, entregó el poder. [ver: Francisco Iglésias, *Breve Historia contemporánea del Brasil* (México: F.C.E, 1999) 24-27].

siendo la más sangrienta, la llamada *Revolución Federalista de Rio Grande do Sul*,⁶⁷ que costó a la nación un saldo próximo a diez mil muertos. Existía un clima de censura a todo lo pro monárquico, había persecuciones y cierre de imprentas, justificándose tal proceder en un amenazador golpe Restaurador. Para 1894 se hace, con muchas reservas y rumores,⁶⁸ de la presidencia Prudente de Morais, abogado miembro de la elite caficultora paulista. La primera presidencia civil debió lidiar con el descontento de los *florianistas*,⁶⁹ el ataque constante de su prensa y el radicalismo político acompañado con una agudización de la crisis económica a causa del llamado *encilhamento*.⁷⁰ Fue un cuatrienio (1894-1898) de gran inestabilidad. La élite civil, ahora en el poder, procuraba dismantelar el aparataje *florianista*,⁷¹ puesto que consideraba las ideas militaristas de aquellos una seria amenaza a su proyecto de Estado civil, descentralizado, administrador de lo público, del ejército y con alternancia política entre los representantes de las

⁶⁷ La Guerra Federalista de Rio Grande do Sul inició en 1893 y culminó en 1895. La rebelión organizada por un grupo de gauchos, llamados *maragatos*, exigían la deposición del gobernador de Rio Grande do Sul Júlio de Castilhos, aliado político del Presidente Floriano Peixoto. Los rebeldes buscaban destituir a Castilhos y derogar la constitución riograndense de 1891, de reducida participación parlamentaria. No tuvieron éxito. El gobierno federal envió tropas en resguardo de Castilhos y los mandos *maragatos* sin recursos ni liderazgo cohesionado acaban arrinconados y aceptando el indulto presidencial de 1895.

⁶⁸ La toma presidencial de Prudente de Morais fue vista con escepticismo. Se esperaba que el mariscal Floriano Peixoto hiciera un golpe de Estado para seguir gobernando. Los seguidores del saliente régimen apostaban al continuismo de Floriano como única forma de garantizar el orden, la consolidación de la República y la victoria sobre los revoltosos gauchos en Rio Grande do Sul. No obstante, para sorpresa de muchos, Floriano Peixoto no apostó de nuevo a la inconstitucionalidad, como lo hizo en 1891, y entrega el poder.

⁶⁹ El *florianismo* fue un fenómeno político que se desarrolló básicamente entre 1891 y 1897. El movimiento florianista apoyó de manera irrestricta la gestión gubernamental de Floriano Peixoto, presidente entre 1891 y 1894. Con la muerte de Floriano en 1895 este pasó a convertirse para estos en objeto de culto, procurando, los *florianistas*, buscar un candidato que continuara la obra de su líder. Se consideraban herederos políticos del ex presidente y difunto mariscal Floriano Peixoto, así como partidarios de una República cesarista, centralista y militarizada, en contraposición a las ideas federalistas y desmilitarizadoras de la oligarquía caficultora paulista, detentadora del poder político desde 1894. [véase: Maria de Lourdes Mônaco Janotti, *Os subversivos da República*, (São Paulo: Brasiliense, 1986), 134-160].

⁷⁰ El *Encilhamento* fue una crisis financiera ocurrida entre 1889 a 1892, aunque en realidad sus secuelas se extendieron hasta el gobierno de Campos Salles. El último presidente del Consejo de Ministros Imperial Vizconde de Ouro Preto y el Primer Ministro de Hacienda republicano Rui Barbosa en afán de estimular la industrialización nacional adaptaron una política de créditos libres a los inversionistas industriales con una emisión excesiva de papel moneda. El problema era que la economía financiera internacional se regía por el llamado patrón oro, el cual fijaba el valor de la unidad monetaria según cierta cantidad determinada de oro, por ello el emisor de divisas tenía que dar respaldo metálico al poseedor de la moneda. La emisión excesiva de moneda por parte de ministro Rui Barbosa generó una fuerte ola especulativa que recordaba a los apostadores hípicas, de allí que se la bautizará como *encilhamento* (*ensillamiento*). Además, creó una fuerte crisis inflacionaria y una devaluación considerable de la moneda. Muchos inversionistas quebraron y la deuda pública creció.

⁷¹ El gobierno civil-paulista, tras la muerte de Floriano Peixoto, buscó limpiar la administración pública de elementos opuestos, eso sin perder contacto con los militares y buscando la lealtad en oficiales poco comprometidos ideológicamente con el anterior gobierno, de esta manera se aislaba a los radicales y disconformes del ejército.

oligarquías. El paso de una República militar y personalista a una oligárquica fue la mayor misión del primer gobierno civil republicano en Brasil, de ello dependía su afianzamiento y supervivencia en el poder.

La administración de Prudente de Moraes fue objeto de furibundas críticas por los indultos otorgados a los líderes *maragatos* en 1895, por restablecer las relaciones diplomáticas con Portugal y por ser demasiado blando con los enemigos del Estado: los monárquicos. Necesitaba deslindarse de aquellas acusaciones de complicidad con los realistas y mostrar ante la nación la firme convicción de apostar por la salvaguarda del nuevo sistema; no hacerlo era propiciar bajo el pretexto de ineptitud administrativa, un golpe de Estado que desde el momento de la toma de posesión fue una tentativa de los jacobinos.⁷² Por otro lado el gobierno paulista necesitaba frenar las aspiraciones políticas del ala fragmentada del Partido Republicano Federal liderada por Francisco Glicério, ansiosa de un fracaso rotundo en Canudos para captar electorado:

“El país estaba en crisis, el presidente cada vez más en descrédito, la divisa de cambio subiendo, las deudas nacionales e internacionales altísimas y, para completar el cuadro, un conflicto que se arrastraba hacía meses en el sertón de Bahía envolviendo todo el ejército nacional insistía en continuar”.⁷³

En este ambiente la destrucción de Canudos significaba la salvación de un gobierno endeble; pero también representaba la prueba de fuego para los civiles en el poder porque era la oportunidad de afianzarse como clase política eficiente, tanto o más que los militares *florianistas* del gobierno anterior, en la represión a todo movimiento antirrepublicano y restaurador de la monarquía, como equivocadamente se catalogó Canudos. La guerra de una u otra forma inevitable, apareció en el momento donde más necesitaba la oligarquía solidez gubernamental y

⁷² Dirigidos por Diocleciano Martyr, capitán honorario del ejército por sus servicios como miliciano durante el régimen *florianista*. Los *jacobinos*, eran fundamentalmente civiles urbanos provenientes de las clases bajas y medias que habían servido en distintos batallones patrióticos durante la segunda *Revolta da Armada* entre 1893 y 1894. Puede considerarse al *jacobinismo* el ala civil del movimiento *florianista*. Eran apologistas de la dictadura de Floriano, igualmente nacionalistas y republicanos a ultranza, además se caracterizaban por su xenofobia hacia la colonia portuguesa de Rio, por la defensa de una industrialización acelerada y por un intransigente anticlericalismo. Los *jacobinos* dentro de su radicalismo se reconocían como verdaderos "patriotas" en detrimento de sus enemigos políticos, a quienes consideraban vendidos, falsos republicanos y traidores de los verdaderos sentimientos nacionales. [véase: Suely Robles Reis de Queiróz, *Os radicais da República: jacobinismo, ideologia e ação, 1893-1897*, (São Paulo: Brasiliense, 1986), 9-81].

⁷³ Moisés Diniz de Almeida, "Canudos e a derrota dos jacobinos", *Perspectivas Latinoamericanas*, núm. 3 (2006): 153, <https://www.ic.nanzan-u.ac.jp/LATIN/kanko/PL/2006PDF/09DinizAlmeida.pdf> (Consultado el 10 de julio de 2014).

capacidad de respuesta ante las crisis. Fracasas en la aniquilación de unos marginados sociales no era una opción, sino un deber para la clase gobernante.

En noviembre de 1898, el gobierno que entró en 1894 con temores de golpe, salió triunfante y estable. Pacificó el Rio Grande do Sul, masacró a la población de Canudos, acabó con las aspiraciones del ejército, neutralizó a los jacobinos y Manuel Ferraz de Campos Salles, candidato de su partido, venció en las presidenciales al candidato de la oposición, Lauro Sodré, con el 91,52% de la votación. El presidente entrante en su discurso de posesión no en vano afirmó frente a un Brasil limpio de revueltas: "*Está definitivamente abierta la práctica de las buenas normas, que favorecen la serenidad de la sucesión en las regiones de poder*".⁷⁴ La oligarquía, sacrificando a miles brasileños en Canudos, había triunfado sobre el personalismo militar.

En el ámbito ideológico, Canudos representaba para el republicanismo de los grandes núcleos urbanos que aspiraban colocarse a la par de las naciones industrializadas de Europa, el país que se anhelaba ocultar y en última instancia desaparecer. Era en el pensamiento de las clases ciudadanas, un foco de rancio fanatismo religioso, de pobreza *in extremis*, de bandidaje, de ignorancia y marginalidad en el cual el recurso de la extirpación se hacía menester. El genocidio, en algunas mentes, se veía desde el punto del darwinismo social como algo inevitable y necesario para lograr la meta modernista⁷⁵. Las condiciones sociales, la explotación de los hacendados y el analfabetismo como síntomas de la gran exclusión social de estas gentes, no se evaluaban, simplemente se les tomaban como olvidadas por la historia y no como relegada por un sistema socio-económico totalmente monopolizado por los centros portuarios a orillas del Atlántico.

⁷⁴ Manuel Ferraz de Campos Salles, *Manifiesto Inaugural: 15 de noviembre de 1898* (Rio de Janeiro: Typ. Leuzinger Irmãos & C. 1898), 22.

⁷⁵ Euclides da Cunha en la preliminar de *Os Sertões* escribió: "*La civilización avanzará por los sertones arrastrada por esa implacable fuerza motriz de la historia que Gumpowicz superior a Hobbes, entrevió, con una visión general, en la destrucción inevitable de las razas débiles por las razas fuertes. Por eso, la Campaña de Canudos tiene el significado, sin duda, de un primer ataque en una lucha acaso larga*". El planteamiento de la lucha entre la civilización (el ejército) y la barbarie (Canudos) comenzó a tener fuerza en el mismo momento de la contienda y luego en las primeras historiografías de manera explícita o implícita según el autor. En la mentalidad elitista, el Brasil no podía ser foco de atavismos sociales sino mirar hacia el progreso, ser vanguardia en el mundo. Todo elemento o cultura considerada anti-progreso y atávica debía ser exterminada o transformada mediante una implantación de la cultura dominante en sus respectivos medios, pues al transformarse el medio las mentalidades retrogradadas desaparecen. Esto evidentemente lo vemos hoy como un juicio de valor peyorativo, pero en la época era tomado como verdad infalible.

El lema sacado de Comte y enarbolado por el positivismo brasileño de *Ordem e Progresso* se hacía incompatible con la ranchería del *Conselheiro*. En términos de la antropología lombrosiana, muy de moda en la intelectualidad del momento, el *sertanejo* parecía poco provechoso para el proyecto de país anhelante, pues, según la opinión de un médico distinguido por la intelectualidad de su tiempo:

“... aún no salían del estado social peculiar de las tribus rivales y guerreras, lo que, (...) los vuelve predispuestos, sin impedirlos de continuar una vida nómada llena de luchas, como la de sus antepasados. Es oportuno añadir que en esta población se observa con mucha frecuencia todas las manifestaciones mórbidas del desequilibrio mental, desde la neuropatía, los simples temperamentos nerviosos, hasta las grandes neurosis, la neurastenia, la histeria, la epilepsia e incluso la alienación mental confirmada”.⁷⁶

La muchedumbre *conselheirista* había quedado ante la *inteligentzia* brasileña, estigmatizada con el diagnóstico de locura masiva, dado por Raimundo Nina Rodrigues (1862-1906): "*Canudos es el síntoma de una "diátesis nacional", o sea, una predisposición nacional hereditaria a la enfermedad*".⁷⁷ Este razonamiento "científico" avaló por completo la visión oficialista de la guerra mantenida por las élites y el ejército en el transcurso y posterior desarrollo del conflicto. Canudos fue núcleo esencialmente de fanatismo religioso al que la República doblegó en favor "del bien público".

LA MASACRE DE CANUDOS

El *casus belli* para la masacre y crimen de Canudos, ya habiendo tocado todo el entramado previo de los grupos de poder, la tenemos en un premeditado rumor. Para octubre de 1896, *Conselheiro* comisionó a Joaquim Macambira pagar anticipadamente una cantidad de madera a João Evangelista Pereira e Mello, comerciante de Juazeiro, con el objeto de emplearla en la construcción de la iglesia de Santo Antonio; el asunto se tornó difícil cuando el material, por interceptación del juez de derecho Arlindo Leoni, no llegó a su destino. Se creó entonces la mentira de que *Conselheiro* invadiría la ciudad con un ejército enorme de *jagunços* para hacerse

⁷⁶ Raimundo Nina Rodrigues, "A loucura das Multidões", *As Coletividades Anormais*, (Brasília: Edições do Senado Federal, 2006) 85-86.

⁷⁷ Dain Borges, "Inchado, feio, preguiçoso e inerte: a degeneração no pensamento social brasileiro, 1880-1940, *Teoria & Pesquisa*, núm. 47, (jul/dez 2005), 55.

con la madera retenida.⁷⁸ Euclides da Cunha, certero pero a la vez poco amplio en analizar los orígenes de la guerra, apuntó:

“Todo indica que el hecho fue adrede, con vistas a provocar un rompimiento. El principal representante de la justicia de Juazeiro tenía una vieja deuda que saldar con el agitador *sertanejo*, desde la época en que, siendo juez de Bom Conselho, fuera obligado abandonar la comarca precipitadamente por el asalto de los adeptos religiosos. Entonces aprovechó la situación para cobrarse la afrenta”.⁷⁹

Fue enviada una pequeña tropa de 100 soldados a cargo del teniente Pires Ferreira con el propósito de adelantarse a los invasores, pero fueron sorprendidos y derrotados por los *conselheiristas* en el pueblo de Uauá (45 km de Canudos) el 21 de noviembre.⁸⁰ El gobierno de Vianna gestionó el envío de otra expedición punitiva, mejor dotada en armas y hombres (600), a dirección del mayor Febrônio de Brito. En enero de 1897, con tremenda confianza en la victoria, nuevamente el ataque sorpresa causa revés, esta vez en Tabuleirinho (4 km de Canudos).

El problema se magnificó a niveles impensados, hasta por los propios coroneles, al terreno del gobierno federal, presidido por el vice-presidente Manoel Vitorino.⁸¹ En febrero de 1897, es llamado el imbatido coronel Antonio Moreira César, *florianista* y de procederes criminales durante su gestión militar en Santa Catarina, para comandar la tercera expedición compuesta de 1.300 hombres, 15 millones de cartuchos, 6 cañones Krupp y un regimiento de caballería. La confianza era monumental, la fuerza pública tenía absoluta superioridad: “*Sólo temo que el*

⁷⁸ Arlindo Leoni escribió el siguiente telegrama al gobernador Vianna: "Juazeiro, 29 de octubre de 1896 –Consejero gobernador –Noticias trasmitidas por ciertas confirman rumor de la venida del perverso Antônio Conselheiro, reuniendo a bandidos. Partirán de Canudos. Población recelosa. Ciudad sin garantías. Requero enérgicas providencias – El juez de Derecho, Arlindo Leoni". Aristides Milton, *A Campanha de Canudos*, p.37.

⁷⁹ Euclides de Cunha, *Los Sertones*, 147. Arlindo Leoni (1869-1936) era el juez de Derecho de Bom Conselho cuando se produjo la revuelta contra los impuestos. Por eso se hace creíble la retaliación a Conselheiro. Parece, no obstante, haber más. Leoni era amigo del barón y de su causa anti-conselheirista; esto implicó colaboracionismo a los fines del coronel y sus amigos propietarios. No es sólo una venganza personal sino un compromiso con el poder.

⁸⁰ Esta derrota sirvió a los interesados en la guerra para "certificar" que realmente *Conselheiro* contaba de un gran ejército para combatir la república y adueñarse del sertón de Bahía. Comenzó a correrse el rumor de que las "hordas" del Conselheiro planeaban tomar Cumbe y Monte Santo y acabar con todos los republicanos de las villas.

⁸¹ Prudente de Morais se ausentó del poder debido a problemas de salud el 11 de noviembre de 1896. Retornó al ejecutivo el 7 de marzo de 1897. En ese lapso de tiempo el bahiano Manoel Vitorino Pereira, partidario del *viannismo* cuando se da la fractura en 1893, no duda en auxiliar a su amigo de partido Luis Vianna con fuerzas nacionales. Vitorino tenía ambiciones presidenciales, esto es, terminar el periodo de Prudente y agrandar su influencia política. No obstante, con la derrota de Moreira César y el retorno del presidente sus aspiraciones acaban.

fanático Conselheiro no nos espere”,⁸² telegrafiaba Moreira César al ministro de guerra. Pero no se contaba con las embocadas ni con el conocimiento del terreno manejado por los defensores *sertanejos*. El resultado contra todo pronóstico se tornó impensado. El 3 de marzo la tercera expedición, la que se asumía sería la definitiva, era totalmente aniquilada con su comandante. La derrota y muerte de Moreira César motivó la declaración de guerra total a Antonio *Conselheiro*. No había retorno, era ya asunto de seguridad nacional. Los rumores de estarse formando en Canudos un ejército de *jagunços* con la anuencia del conde de Eu, yerno del difunto Pedro II, para derribar la República e reinstaurar la Monarquía como otras tantas hablillas, comenzaron a manifestarse en los diarios con dos fines: explicar la derrota y justificar ante el país la guerra total a los *conselheiristas*.⁸³ La glorificación de Moreira César y sus soldados también contribuyó a generar más enemistad pública.

El gobierno brasileño, con Prudente de Moraes de nuevo a la cabeza, envió 5.000 soldados al mando del general Arthur Oscar de Andrade Guimarães. La fuerza estaba dividida en dos columnas, una a cargo del general Silva Barbosa y otra bajo la jefatura del general Claudio Savaget. El objetivo militar de Arthur Oscar era hacer confluir las columnas distintos puntos del poblado. Se proponía, a diferencia de las expediciones anteriores que apostaron al ataque frontal, un cerco a plazo medio, debilitando a los moradores y atacándolos constantemente con fuego de artillería. Sin embargo el cerco a Canudos se logró con esfuerzo, pues las unidades militares pasaron por una serie de dificultades en el abastecimiento y operatividad de sus miembros.

La situación en ese espacio de tiempo (junio-octubre) puede resumirse en el aspecto militar, como un intento frustrado de gran asalto⁸⁴ que sólo prolongó las operaciones y dejó cientos de soldados muertos o abarrotados por heridas en hospitales de campaña. En el aspecto económico,

⁸² Aristides Milton, *A Campanha de Canudos*, (Brasília: Edições do Senado Federal, 2003), 70.

⁸³ Véase el capítulo "La Guerra de Canudos y la opinión escrita: El sensacionalismo de la prensa nacional e internacional" de nuestra tesis: *El movimiento social religioso de Antonio Conselheiro y la Guerra de Canudos, 1873-1897: revisión histórica e historiográfica*, para conocer más del suceso y de cómo se tergiversó los propósitos *conselheiristas* no sólo en Brasil, sino en diarios estadounidenses, venezolanos, españoles, mexicanos, italianos.

⁸⁴ Tras los combates de Cocorobó (25 de junio) y Alto da Favela (27 de junio) en los que con gran esfuerzo el ejército se hizo con la victoria, se planeó asaltar y tomar por completo Canudos. El ataque inició el 18 de julio, pero sólo se consiguió tomar un tercio del poblado a gran costo en muertos para el ejército (aprox. 500). La resistencia *conselheirista* fue tremenda. El asalto del 18 de julio fue una derrota, pues, generó un resultado inesperado y un cerco (*linha negra*) endeble, tanto que Arthur Oscar solicitó refuerzos al ministerio de guerra para afianzarlo.

villas como Queimadas y Monte Santo, localidades de mayor densidad demográfica y actividad comercial, quedaron saqueadas por el ejército y convertidas en cuarteles. En el ámbito sanitario, enfermedades como la viruela, la malaria, el beriberi y el sarampión menguaron regimientos enteros. En lo estratégico, el desconocimiento del terreno volvió a las tropas un blanco fácil de las partidas *conselheiristas*, así como la ineptitud de los mandos a la hora de atacar y el prolongado acantonamiento atrasaron considerablemente la consecución del cerco. Finalmente la falta de comunicación del general encargado con el gobierno provocó la entrada del propio Ministro de Guerra, Mariscal Carlos Machado Bittencourt, a fin de materializar la destrucción de Canudos mediante la supervisión del abastecimiento y envío de tropas frescas.

Para el atardecer del 5 de octubre de 1897 tenemos en los alrededores de Canudos la cantidad de 9.500 efectivos, entre tropa inicial y de relevo. Ese día caía el poblado, todo estaba acabado; hombres, mujeres y niños fueron asesinados sin ninguna discriminación, y otros que ya habían depuesto las armas bajo la garantía de respeto a sus vidas, resultaron degollados impunemente. Los huérfanos capturados se convirtieron en botín de guerra, sufriendo toda clase de vejaciones desde el trabajo esclavo hasta la violación sexual.⁸⁵ Todos los sectores congratularon al presidente y a los mandos militares, la *União Cívica*, directores del Banco de la República, la Iglesia Católica y los gobernadores estatales, se unieron a las celebraciones triunfales. El general Arthur Oscar, fue aclamado como héroe nacional. En aquella época saturada de sensacionalismo y disputas políticas, era difícil razonar, pensar el conflicto de manera mesurada.

La mayoría de la intelectualidad cayó en el discurso peyorativo, condenatorio y pro-genocida hacia unos seres excluidos totalmente por el Estado; sólo al conocer que no había ningún reducto armado de peligro nacional en el sitio comenzaron a esgrimir pretextos y críticas para evitar la condena de la historia.

⁸⁵ Tras la destrucción de Canudos, Lelis Piedade formó una Comisión Especial en el Comité Patriótico para localizar a los niños capturados. En diciembre de 1897, la prensa publicó un informe de la Comisión donde se describió la experiencia de sus integrantes durante la búsqueda de los menores y salvaguarda de los sobrevivientes. La Comisión que operó entre 1897 y 1901, sólo recuperó 101 niños, de los cuales 13 fueron devueltos a sus padres, 16 entregados a parientes, 22 adoptados y 50 entregados a colegios y orfanatos en Salvador. Se consideró la gestión como positiva.

Se produjo, según algunas versiones historiográficas un “*mea culpa generalizado*”⁸⁶ devenido del descontento, la conmoción y el repudio por la crueldad indiscriminada e indecente que se manifestó hacia hombres, mujeres y niños sobrevivientes. Sin embargo, esto no tiene correlación con lo sucedido tras la guerra de Canudos. Nadie (individual o institucionalmente) asumió responsabilidad directa en un crimen de lesa humanidad, como fue aquella conflagración, ni se compadeció del quebrantamiento espiritual de la población sertaneja. Se trató únicamente de gestos expiatorios para alivianar daños de imagen. El gobierno federal permitió esta breve y escueta manifestación de pesar como recurso para “lavarse las manos”⁸⁷ y luego legar al olvido, sin mayores dificultades, lo ocurrido en aquella miserable región, evadiendo a la vez cualquier posibilidad de debate abierto que reprobara su delito. Quizá la más notoria evidencia en eludir cualquier tipo de culpa, sea el mensaje de Prudente al Congreso un año después, cuando los crímenes y excesos perpetrados por el ejército eran de conocimiento:

“La resistencia tenaz que los fanáticos y bandidos capitaneados por Antonio Maciel opusieron por tanto tiempo, en el sertón del Estado de Bahía, a los esfuerzos de los sustentadores del orden - cayó, finalmente, el 5 de octubre último, ante la bravura de los soldados y patriotas brasileños bajo el comando del general Arthur Oscar. Fue una victoria lograda en verdadera campaña, con grandes sacrificios de vidas y de gastos, por fuerzas del brioso Ejército Nacional, apoyada por fuerzas policiales de los Estados de Bahía, S. Paulo, Pará y Amazonas, todas dignas del mayor elogio y gratitud de la Patria”.⁸⁸

Ninguna señal de arrepentimiento por los daños al pueblo sertanejo, menos de autocrítica. El tono de guerra patriótica y necesaria pasó a ser la norma en la mayoría de las interpretaciones historiográficas de los siguientes 50 años. Canudos siguió siendo para dos generaciones de

⁸⁶ Usado en principio por los autores euclidianos para definir la actitud del autor de *Os Sertões* tras la guerra, fue empleado después por Walnice Nogueira Galvão y sus apoyadores para argumentar una conducta de reprobación nacional a los crímenes cometidos contra los *conselheiristas*.

⁸⁷ La culpa, la mancha de los crímenes recayó en el ejército, institución sobrevalorada a sí misma como hacedora única de la República. La Presidencia y el Ministerio de Guerra no asumieron responsabilidad alguna. El gobierno civil vio en las críticas a los crímenes el medio necesario para desprestigiar al militarismo que pugnaba con ellos por el poder. Sin embargo, necesitado de cohesión, no se preocupó por castigar a los soldados degolladores. Ni Arthur Oscar, ni Silva Barbosa ni el resto de los oficiales comandantes vieron interrumpida su carrera por los sucesos de Canudos.

⁸⁸ Prudente de Moraes Barros, *Mensagem apresentada ao Congresso Nacional na abertura da segunda sessão da terceira legislatura, maio 1898*, (Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1898), 9: <http://www2.senado.leg.br/bdsf/bitstream/handle/id/242799/000119649.pdf?sequence=1> (consultado el 25 de agosto de 2014).

brasileños, sinónimo de fanatismo y anti república. El encubrimiento de las élites había triunfado. El *Conselheiro* y sus devotos sólo tenían dolientes en los pobres habitantes del sertón.

CONCLUSIONES

El 6 de octubre de 1897 Canudos era consumida por las llamas. El general Arthur Oscar, so pretexto de garantizar la higiene, ordenó incinerar completamente el lugar. En realidad, la acción buscaba otro fin mayor al expuesto: matar todo vestigio o recordatorio de lo sucedido ahí. No debía quedar nada de pie en ese "reducto maldito" que tantos pesares causó a la Patria, privándole de "*ciudadanos útiles y valientes soldados*". El fuego proclamaba ante los verdugos asistentes, el triunfo ineludible de la "civilización" frente a la "barbarie".

Más de medio siglo después (1969) lo poco que sobrevivió al fuego civilizatorio de los ganadores quedó tragado por las aguas. Nuevamente el Estado, ahora con la excusa de paliar los efectos de la sequía, construyó sobre las ruinas el llamado embalse de Cocorobó. La construcción de esta obra encerró la última tentativa del Estado brasileño, gobernado en ese tiempo por los militares, de exterminar la memoria histórica de Canudos en los pueblos encantados por el *Conselheiro*. Sin embargo no triunfaron en el cometido. El sitio destruido en nombre de la República se niega a desaparecer, por lo que emerge de las aguas en periodos de extrema sequía para ajustar cuentas con la historia. El recuerdo del *Conselheiro* y su poblado permanece hoy muy vivo en la memoria *nordestina*, y se hizo gracias a las contribuciones inestimables de José Calasans, Nertan Macedo, Abelardo Montenegro, Pedro Wilson y Odorico Tavares, parte de la conciencia nacional. El acervo material, procurado ocultar durante décadas, fue rescatado y en la actualidad es expuesto en lugares como el Memorial Antonio *Conselheiro* y el Museo Histórico de Canudos.

La tragedia de Canudos, sin duda, desmonta esa falsa concepción histórica denominada "*cordialidad brasileña*", la cual presenta el devenir social del Brasil como una sucesión de hechos no violentos, pacíficos, resueltos en plena armonía por las élites y el pueblo, por los detentadores reales del poder y los teóricamente representantes del mismo.

La clase gobernante preocupada por consolidarse en el poder y con una visión de *racismo anti pobre*, no tuvo voluntad de comprender que los masacrados, deplorablemente llamados criminales, locos, extremistas, salvajes, conspiradores, no eran otra cosa sino excluidos. La élite republicana, que en principio vendió la idea de mayor amplitud en los derechos sociales, se volvió incapaz en la práctica de cumplirlos a cabalidad, aplicando métodos represivos y fraudulentos en el ejercicio de gobierno. En el caso que nos atañe, el fraude, presentando enemigos donde no los había, y la represión, enviando a miles de militares para asesinar sin distinción de género o edad a canudenses considerados por la ideología dominante individuos llenos de “*odio al hombre civilizado*”, ponen de manifiesto la política del Estado hacia las mayorías. En este sentido, Canudos, *plus ultra* de la clásica interpretación de pugna entre dos *brasiles* antagónicos, fue la lucha de los intereses y valores de la clase dominante con las aspiraciones históricas del pueblo postergado.

BIBLIOGRAFÍA

Ataliba Nogueira, José Carlos de. *Antonio Conselheiro e Canudos: revisão histórica*, São Paulo, Companhia Editora Nacional. 1974.

Benicio, Manoel. *Rei dos jagunços: crônica histórica e de costumes sertanejos sobre os acontecimentos de Canudos*. Rio de Janeiro, Garnier. 1899.

Calasans, José. *No tempo de Antônio Conselheiro*, Salvador, Universidade da Bahia. 1959.

Costa, Nicola S. *Canudos: Ordem e progresso no sertão*, São Paulo, Editora Moderna. 1990.

Cunha, Euclides da. *Los Sertones*, Caracas, Colección Biblioteca Ayacucho. 1980.

Chiavenato, Júlio José. *As lutas do Povo Brasileiro*, São Paulo, Editora Moderna. 1989.

Dantas Barreto, Emídio. *Última Expedição a Canudos*, Porto Alegre, Franco & Irmão Editores. 1898.

Escala, Javier; Zambrano, Lubinson. *El movimiento social religioso de Antonio Conselheiro, 1873-1897: revisión histórica e historiográfica*. Tesis de licenciatura. Universidad Central de Venezuela. 2013.

Facó, Rui. *Cangaceiros e Fanáticos: gênese e lutas*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ. 2009.

Fausto, Boris. *História Concisa do Brasil*, São Paulo, Universidade de São Paulo. 2001.

Galvão, Walnice Nogueira. *O Império do Belo Monte: vida e morte de Canudos*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo. 2001.

Horcades, Alvim Martins. *Descrição de uma viagem a Canudos*. Bahia, Lit. Tourinho. 1899.

Furtado, Celso. *Formación económica del Brasil*, México, F.C.E. 1974.

Macedo Soares, Henrique Duque-Estrada. *A Guerra de Canudos*, Rio de Janeiro, Typ. Altina. 1902.

Macedo, José Rivair; Maestri, Mário. *Belo Monte: una história da guerra de Canudos*. São Paulo, Editora Expressão Popular. 2004.

Girafa. 2007.

Milton, Aristides. *A Campanha de Canudos*. Brasília, Edições do Senado Federal. 2003.

Moura, Clóvis. *Sociologia Política da Guerra Camponesa de Canudos: da destruição do Belo Monte ao aparecimento do MST*. São Paulo, Editora Expressão Popular. 2000.

Montenegro, Abelardo. *Antônio Conselheiro*. Fortaleza, S/E. 1954.

Oliveira, Xavier de. *Beatos e Cangaceiros*. Rio de Janeiro, Edição do autor. 1920.